COMEDIA FAMOSA

EL BLASON DE D. RAMIRO, Y LIBERTAD DEL FVERO DE LAS CIEN DONZELLAS.

Perſonas que hablan en ella.

Vnos Monteros.
D. Ramiro, Rey de Leon.
Su hermano, el Infante D. Garcia.
D. Lorenço de Figueroa.
Niſe Serrana.
D. Pedro Oſſorio,
Y D. Iuan Oſſorio, primos.
Mileno villano.
Doña Blanca.
Dos Criados del Rey.
Cardiloro Moro.
Doña Ximena.
Dos, ò tres muc̄ſios.
Abderramen, Rey Moro de Cordoua.
Audalla, Rey de Toledo.
Aliatar, Rey de Zaragoça.
Mulei, Zaide, y vna Mora que baile.
D. Andres de Figueroa, niño, hijo de D. Lorenço.
Vn Moro.
Vn Paſtor Moro.
Vn ſoldado Chriſtiano.
Vn Tambor.
Santiago, y algunos ſoldados Moros, y Chriſtianos, y gente de acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Suena adentro ruido de caça; ſalen D. Ramiro, Rey de Leon, y el Infante D. Garcia en habito de monte.

Rey. Ya la caça me ha canſado.
Inf. Tan preſto?
Rey. A quien penas tiene,
ningun guſto le entretiene.
Inf. Que te dà, Señor, cuidado?
Rey. Ay hermano! con razon
llorar, y afligirme puedo,
quando la Corona heredo
de Aſturias, y de Leon
Con tal tributo; ay hermano!
nunca llegàra à Reynar
Ramiro, ſi ha de pagar
vn pecho tan inhumano.
Pluguiera à Dios, q̄ en la ſierra,
hijo de villana madre
naciera, y que alli mi padre
fuera eſclauo de la tierra.
Pluguiera à Dios, que el dental,
la rexa, yugo, y mancera
fuera mi exercicio, y fuera
mi Cetro vn pobre ſayal.
Pobre le llamè? que necio
con la Mageſted eſtoy,
pues lo que buſcando voy,
es lo miſmo que deſprecio.
Inf Hermano, el ſumo Hazedor,
que ſiempre traçando eſtà
nueſtro bien, ſiempre nos dà

lo que nos està mejor.
El te ha dado vn Reyno, èl sabe
para que fin te le diò,
y quizà te le entregò,
para que tu mano acabe
De deshazer el rigor
de aqueste fuero cruel;
encomiendaselo à èl,
que el sabe lo que es mejor.

Sale D. Lorenço de Figueroa en habito de Cautiuo.

D. Lor. Gracias à Dios, Patria ama-(da,
que te piso, y que te veo;
quando mi justo deseo
tendrà fin con mi jornada?
Todo el monte està ocupado
de caçadores, yo quiero
ver si son del Rey, que muero
por dezirle mi cuidado.

Canta Nise dentro esta letra.

Nis. El que penas tiene,
como no se muere?
El que en pena fiera
viue atormentado,
quando su cuidado
le obliga à que muera;
si alcançar no espera
el bien que pretende,
como no se muere?
Rey. Quien canta con tanta pena,
dando a quien escucha gloria?
D. L. Quien renueua en mi memoria
las penas de que està llena?
Inf. Vna Serrana graciosa
es la que canta, yo quiero
traertela, porque espero,
que tu passion cuidadosa
pueda, cantando, aliuiar.
Rey. Yo gustarè de escucharla
vn rato. *Inf.* Voy à llamarla;
pero ya buelue à cantar.

Buelue à cantar Nise dentro esta letra.

Nis. Al tiempo que Mauregato,
tirano de aqueste Reyno,
concediò al Moro enemigo
el infame, torpe fuero:
En la Coruña, en Galicia,
viuian dos Caualleros,
por todo extremo valientes,
y nobles por todo extremo.
A dos hermosas hermanas
seruian, al mismo tiempo
que los Moros empeçauan
à cobrar el nueuo pecho.
Y entre algunas hijasdalgo,
que a Galicia repartieron,
fueron las dos, que eran almas
destos valientes guerreros;
Mas ellos, que no podian
viuir sin ellas, quisieron,
por librar almas, y vidas,
arresgar vidas, y cuerpos.
Y solos en la campaña,
con determinado intento,
al esquadron enemigo
furiosos acometieron.
En la batalla, la espada
se le quebrò al vno dellos;
mas fue para dar mas gloria
a su noble vencimiento:
Porque arrancò de vna higuera
vn baston robusto, y recio,
con que diò muerte à los Moros
y libertad à su dueño.
Por esto tomò por armas
las ojas del arbol mesmo,
con que a Galicia dexò
libre del infame fuero.
Dèl vienen los Figueroas,
en cuyo valor el tiempo
harà eterna la memoria

de tan valeroso hecho.
D. Lor. Cielos, quiè cāta la historia
de mi abuelo en esta sierra?
Inf. Es possible que en la tierra,
cause a los ojos tal gloria,
El rostro de vna Serrana?
quiero hablarla.

Sale Nise Serrana.

Nis. Ay loco amor,
hasta quando tu rigor
ha de durar? *Inf.* Aldeana,
Ved que el Rey os quiere hablar.
Nis. El Rey? *Inf.* Si.
Nis. Iesus, que harè?
sin duda lo que cantè
le ha deuido de enojar,
Inf. No llegais?
Nis. Ya, ya me allego:
en mal hora lo cantè.
D. Lor. Esta la Serrana fue,
qua cantò; mas estoy ciego?
O son el Rey, ò el Infante
los que miro? *Nis.* Gran señor,
ya veo que ha sido error,
mas no aya miedo que cante
Aquel romance en mi vida.
Rey. Antes hermosa Serrana,
le oì de muy buena gana,
ansi, por ser escogida
Vuestra voz, como por ser,
historia de tanto gusto.
Nis. Luego no le dio disgusto?
Rey. Antes me dado plazer.
Nis. Pues desde aqui le prometo
de cantarsele a porfia,
cien mil vezes cada dia.
Inf. Que donayre tan discreto.
Rey. Cantadle, y pluguiera a Dios,
que otro Cauallero huuiera
en Leon, que en èl hiziera
lo que en Galicia essos dos.

Llega a hablar al Rey.

D. Lor. Esta es famosa ocasion:
aqui gran señor està
quien a tus plantas pondrà
la gloria de esse blason.
De vno destos Caualleros
tienes vn nieto a tus pies,
que en este traxe que ves,
ha estado entre Moros fieros
Mas de seis años cautiuo.
Rey. Es don Lorenço? *D. Lor.* Señor,
el mismo soy. *Rey.* O valor
del mundo, que aun estàs viuo!
Dame essos branos amigo. *Abraçā.*
Inf. Abraçame a mi tambien.
D. Lor. Rayo es de Marte: de quien
tiembla el soberuio enemigo.
Mucha razon es, que honreis
a quien de seruiros, tiene
tanta voluntad, que viene
de la manera que veis,
Dexando vn hijo en rehenes,
hasta pagar su rescate.
Rey. De esso quiero que se trate
al punto, y si solo vienes
A buscar con que pagar,
yo harè en llegando a Leon,
que se te dè. *D. Lor.* Con razon
te puede el mundo llamar,
Nueuo Alexandro de España,
dexame besar tus pies.
Rey. Alça amigo, que no es
al valor que te acompaña
Igual premio el que te doy;
pero yo me acordarè
de ti, y premiarte sabrè
muy presto. *D. Lor.* tu esclauo soy.
Mont. 1. Cuenta con estas armas,
alerta, alerta, que el puerco
derecho se viene al cerco.
Mon. 2. Ya estàn las sendas tomadas.

Rey. Don Lorenço, yo querria
hablar de espacio con vos,
apartemonos los dos
desta grita, y vozeria,
Y del Moro me direis
algunas cosas, que espero
saber, y de todas quiero,
que vos solo me informeis.
Venid cō migo. *D. Lor.* A seruirte
donde quisieres irè.
Vanse el Rey, y D. Lorenço.
Inf. Gracias a Dios, que podrè
(Serrana hermosa) dezirte
A solas mi voluntad.
N s. No me faltaua otra cosa. *Ap.*
Inf. Discreta Serrana hermosa;
essa diuina beldad
me tiene muerto de amores.
N s. Que presto os dexais morir
Inf. Podrete vn fauor pedir?
N s. No sè yo que son fauores.
Inf. Dame vn abraço. *N s.* no puedo.
Inf. Tienesme perdido, y loco.
N s. Señor, señor, poco a poco,
que soy niña, y tengo miedo.
Inf. Miedo me tienes? no ves,
que soy vn hombre? *N s.* por esso,
que tengo miedo confiesso,
porque vn hombre solo, es
Bastante a darmele a mi,
donde tigres, y leones,
no me le dan. *Inf.* Que razones
tan discretas! *Mont.* Por aqui
Puedes huir, aguarda, aguarda.
Mont. 2. Huid Leoneses, que viene
vn osso. *D. Ped.* Y vn osso tiene
tal valor que os acobarda?
Mas no os vence su valor,
sino vuestro infame miedo.
N s. Este es don Pedro, no puedo
detenerme aqui, señor,
à Dios. *Vase Nise.*
Inf. Espera, detente;
mas que es esto? adonde vais
Infante? no veis que estais
a vista de tanta gente?
Dissimular por aora
conuiene, y al Rey buscar,
que despues, yo sabrè hallar,
los ojos que el alma adora. *Vas.*
Salen D. Pedro Ossorio, y Nise.
Nis. Caçador del alma mia,
donde vàs? aguarda espera.
D. Ped. Nise, a matar vna fiera
voy, cesse ya tu porfia,
q̃ me quieres? *Nis.* q̃ me quieras,
y que dexes de buscar
fieras; pues ya de matar
fieras, a las mismas fieras
te has hecho en fiereza igual.
D. Ped. Nise, ya estàs muy pesada,
dexame. *Nis.* Si ya te enfada
mi amor, yo harè, desleal,
Que veas en tu rigor
mi muerte. *D. Ped.* Yo no te quie-(ro
matar, ni morirme espero,
que esta es locura, y no amor.
N s. Ay tal tibieza, y desden!
D. Ped. Tibieça es esta? jamas
crei, que amor era mas,
que dezir, quierote bien;
Soy en esta facultad
muy poco diestro, y por esso,
que no entiendo te confiesso
las leyes de voluntad.
Mont. 2. Huir, que por alli
el osso buelue.
D. Ped. Que espero?
seguirle, y matarle quiero,
aguardame, Nise, aqui,
que luego vengo. *Vase D. Ped*
Nis. Enemigo, espera, q̃ tras ti voy

Sale don Iuan Ossorio, y detiene à Nise.
D. Iua. Mil gracias, Nise, le doy
al piadoso cielo amigo,
pues me trae donde mi pena
te pueda a solas dezir.
Nis. Sueltame. *D. Iua.* Que quieres?
Nis. Yr a ver quien mi mal ordena,
suelta la mano, tirano.
D. Iua. Sueltame tu el alma, fiera.
N s. Nunca quieras que te quiera,
Nadie por fuerça.
D. Iuan. Ya en vano
procuro, ingrata obligarte;
pues auiendo vn año entero,
que por tu belleza muero,
y que a caçar a esta parte
Salgo mil vezes por verte,
ni estimas este cuydado,
ni mi pecho enamorado,
puede a lastima mouerte;
Diamante deues de ser:
pues no se imprimen en ti
mis penas. *Nis.* D. Iuan, si aqui
llegasse alguna muger,
Graciosa, discreta, y bella,
pidiendote, que su amor
estimasses, y en rigor,
si quisiesse, que por ella
Me oluidasses, que dirias?
D. Iua. Que dentro del alma estaua
otro dueño que estoruaua,
sus amorosas porfias.
Nis. En esta disculpa fundo,
la mia, yo quiero bien
a vn hombre, y no ha de ver, quiē
me aparte del en el mundo.
D. Iua. Hablas de veras?
Nis. De veras.
D. Iu. Pues dime, quiē es el hōbre?
N s. Tu primo es, y no te assombre,
que vna Serrana entre fieras,
En este monte nacida,
se atreua a poner su amor,
en hombre de tal valor:
èl en fin tiene mi vida
Por suya, desde aquel dia,
que a caçar por esta sierra
venistes los dos.
D. Iua. Que encierra
don Pedro tal ossadia
En su pecho? que don Pedro
estè a mi ofensa dispuesto?
aquesto consiento? aquesto
con su parentesco medro?
Ay otro tormento, cielos?
esto solo me faltaua?
morir de amor no bastaua:
sin morir tambien de zelos?
Pues, viue Dios (tigre fiera)
que no has de lograr tu amor,
ni has de gozar al traidor,
que es causa de que yo muera;
Yo le matarè, y avrà
por ti, dos muertos aqui,
yo porque te quiero a ti;
y èl porque zelos me dà.
Quedate, que yo me voy
à vengarme, y a buscarle;
porque sè, que con matarle,
muerte en su pecho te doy.
Nis. Espera. *D. Iua.* no ay q̃ esperar,
muera el traidor.
Vase D. Iuan.
N s. Mi corta suerte maldigo,
sin duda le ha de matar.
O trance terrible, y fuerte!
pero yo voy a auisarle,
que mi vida està en librarle;
y està en la suya mi muerte.

Vase a entrar, y Sale Mileno villano, y detienela.

Mil. Nise mia, adonde vas
tan apriessa? *N.* A cierta cosa,
q̃ me importa. *Mil.* Nise hermosa,
siempre tan de priessa estàs
Para hablarme, que ya vienes
à darme que imaginar,
ò que me quieres oluidar,
ò que oluidado me tienes.
N. Esto solo me faltaua. *Ap.*
dexame. *Mil.* No he de dexarte,
que quando a solas hablarte
puedo, como deseaua.
Serà grande necedad,
perder la ocasion que espero.
Nis. Mileno, ya estás grossero.
Mil. Yo lo confiesso, es verdad.
Mas aunque grossero soy
(enemiga, yo sê quando,
sino me diste burlando,
la fee que me rompes oy)
Confessauas que no auia
en esta sierra pastor,
como Mileno, y su amor,
te diò cuydado algun dia.
Desta mudança enemiga,
no me diràs la ocasion?
N. Ay tal desesperacion,
que a tal tiempo me persiga!
Este necio; yo le quiero
engañar, porque me dexe
es possible, que se quexe
de vn amor tan verdadero
Tu lengua ingrata, y cruel!
tan falso te ha parecido,
el pecho donde has viuido.
tan lexos te juzgas del!
Si por no pagar mi amor,
injustas culpas me das,
presto, enemigo veras,
en mi pecho tal rigor,
Que te pese de lo hecho.
Mil. Que dizes? *N.* Que ya muriô
tu memoria en mi. *Mil.* Que yo
estaua viuo en mi pecho?
Perdona, Nise querida;
pues ya tu lealtad abona
tu honrado intento, perdona
mi sospecha mal nacida.
Cesse ya el enojo esquiuo;
no quieras boluerme loco,
que a fee, que no lo estoy poco,
de ver que en tu pecho viuo.
Perdoname Nise mia.
Nis. Con condicion que jamas
dudes de mi fee. *Mil.* Veras,
quanto mi alma confia
De tu palabra, mas di
Nise hermosa, por mi vida,
engañasme? *Nis.* Si creida
no soy, hablaràn por mi
Estos prados, y estas flores,
que desde que sale Apolo,
hasta que busca otro Polo,
oyen mis quexas, y amores.
Mil. Pues estas flores tambien,
si de mi firmeza dudas,
mi aficion con lenguas mudas,
siempre publicando estên.
Las auezillas cantando,
sus amores, y sus quexas,
estraran en tus orejas,
mi gloria representando.
Los arroyuelos que alegres,
corriendo, y saltando van,
murmurando te dirà n
mi aficion, porque te alegres
Hasta el zefiro suaue,
harà lenguas de las hojas,
con que mis dulzes congojas
te diga, quanto te alabe,

Todo en fin desta manera
te dirà mi amor, y fee,
y yo lo confirmarè,
con seruirte hasta que muera.
Nis. Satisfecha me has dexado
de tu amor.
Mil. Yo no lo estoy,
si vn abraço no te doy.
Nis. Ay hombre tan porfiado? *Ap.*
Tomale, y dexame ir,
que no puedo detenerme.

Abraçanse.

Mil. En efecto has de quererme?
Nis. Si. *Mil.* Hasta quando?
Nis. Hasta morir;
y aora queda con Dios.
Mil. El mismo, Nise, te guarde.
Nis. Mi D. Pedro, si voy tarde,
morir tenemos los dos.

Vase Nise.

Mil. Es possible, que yo soy
quien mereciò tanta gloria?
que ya viuo en su memoria?
que en gracia de Nise estoy?
Cielos! dadme el parabien
de mi mayor alegria:
fortuna! en la gloria mia
tu facil rueda deten.
Tiempo, no passes ligero
por las glorias que merezco;
amor, todo el bien te ofrezco,
que por ti gozar espero.
Sierras, prados, aues, fuentes,
arboles, plantas, y flores,
solenizad los fauores,
a que estuuistes presentes.
Y pues en su vida estriua
la mia, conmigo todos
dezid, por diuersos modos,
viua Nise, Nise viua.

Sale Doña Blanca en habito de hombre con vna daga desnuda, y asida de Nise.

D. Blanc. Aqui moriràs, ingrata,
pues de tu tirano amor
nace el eterno rigor,
que por momentos me mata.
Nis. Por quê me ofendes, cruel?
D. Blanc. Porq̃ me ha ofendido à mi
vn hombre muerto por tì,
quando yo muero por èl.
Nis. Socorre, Mileno amigo,
que me matan. *Mil.* Cielo santo,
de mi paciencia me espanto,
mi corta suerte maldigo,
si entre mis braços no doy
el castigo merecido
a este cobarde atreuido.
Nis. Don Pedro, a buscarte voy.

Suelta Doña Blanca à Nise, y ella se và.

D. Blanc. Espera cruel. *Mil.* Detẽte
loco mancebo, y repara,
que podrà costarte cara
tu locura. *D. Blanc.* Nadie intẽte
mi pretension estoruar;
muera mi falsa homicida.
Mil. Morirà quien a mi vida
la vida quiere quitar.

Sale D. Pedro retirandose, y D. Iuan acuchillandole.

D. Pe. detẽte primo. *D. Iu.* traidor,
no me llames tu pariente,
tu enemigo solamente
me llamo. *D. Ped.* Brauo rigor!
No me diràs, que te mueue
a intentar tal disparate?
D. Iuan. Veraslo quando te mate,
y quando a Nise te lleue.
D. Ped. Escuchame primo, espera.
D. Bl. No llames primo a vn tirano,

que con intento villano
nos trata desta manera.
Matale D. Pedro amigo;
mas no le mates, detente,
que a mi braço solamente
toca su justo castigo.

Mil. Todo el mundo se rebuelue
por Nise, pobre Mileno!

D. Iuan. Doña Blanca, ya condeno
tu atreuimiento, pues buelue
a enfadarme de manera
tu passion, que aunque hasta aqui
te quisiera mas que a mi,
aora te aborreciera.

Mil. Doña Blāca? cosa es clara, *Ap.*
que engañado, la juzguè
por hombre, mas no mirè
de espacio su hermosa cara:
vn Angel es la muger.

D. Blanc. Por vna villana, ingrato;
me dexas? este es buen trato?
este es noble proceder?
asi pagas mi aficion?
asi la fee prometida?
tan presto tu pecho oluida
sus deudas, y obligacion?
Pues no pienses que a rogarte
vengo al monte desta suerte,
solo vengo a conocerte,
para saber despreciarte.
Quedate tirano, y gasta
con villanas tu aficion,
que a vn villano coraçon;
villana Dama le basta.
Quedate, ingrato, sin mi;
que si dura tu porfia,
Nise me darà algun dia
justa vengança de ti.
Quedate para quien eres,
que yo harè al mundo notorio;
como ya D. Iuan Ossorio
viue de engañar mugeres.

Vase doña Blanca.

D. Ped. Que assi pagues la aficion
mayor que conoce el mundo?

D. Iuan. Solo en mi gusto me fundo;
no ay razon donde ay passion.
Pero tu que me aconsejas,
y corregirme pretendes,
quando la razon defiendes,
por què a Nise no me dexas?

Mil. Ay tan tirana porfia?
ya no se puede sufrir,
nadie se atreua à reñir
por Nise, que Nise es mia.

D. Iuan. q̄ dizes villano? *Mil.* Digo,
que es mia aquesta muger,
y que la he de defender
del vno, y del otro digo.

D. Iuan. Viue Dios, loco, villano;
que te mate. *Mil.* Poco a poco,
que si a furia me prouoco,
y el baston que està en mi mano
esgrimo, toda la sierra
pienso que se le ha de hazer
pequeña para correr.

D. Iuan. Tāto atreuimiēto encierra
vn pecho barbaro, y loco?
Matarèle.

Sale el Infante.

Inf. Que es aquesto,
brauos Leoneses? *D. Iu.* Biē presto
lo veràs, espera vn poco;
que vn villano, y vn traidor
se me atreuen. *Inf.* Passo, passo;
sossegaos, contadme el caso.

Mil. Yo lo contarè mejor:
Nise, vna Serrana bella,
es mia, y siempre lo fue;
y estos, sin què, ni por què,
se estan matando por ella.

Inf. Esso no, que Nise es mia,

y al que pretenda estoruar
mi intencion, le ha de costar
cara su loca porfia.

Mil. Otro diablo tenemos?

D. Ped. El Rey viene.

Inf. Cesse pues
este pleito, que despues
aueriguarle podemos.

Salen el Rey, D. Lorenço, y Nise.

Rey. Que es aquesto, Leoneses valerosos?
amigos contra amigos a hazer guerra
os moueis, temerarios, y orgullosos?
Quando el Moro arrogante en nuestra tierra;
pide por fuerça el virginal tesoro,
que nuestra infamia, y su arrogancia encierra?
Bolued, bolued las armas contra el Moro,
mostrad esse valor en la defensa
de vuestra Patria, y de la ley que adoro.
No permitais, que nuestra eterna ofensa
al passo crezca, que con ella crece
nuestra tibieza, y floxedad inmensa;
La ocasion venturosa nos ofrece
su copete veloz; el cielo, amigo,
nuestro partido abona, y fauorece;
Contra el tirano barbaro enemigo
cortaràn muy mejor vuestras espadas;
con que a domar su presumpcion me obligo;
Cessen ya las passiones mal fundadas;
y esse furor, que el animo os leuanta,
gastadle en ocasiones mas honradas.

Inf. Mucho me pesa, Rey, mucho me espanta;
que nos trates assi, quando no ha sido
tanto el delito, ni la culpa tanta.
Venga el Moro soberuio, y atreuido;
y veràs como queda por mi mano
ensalçado tu nombre, y èl vencido.
Dexa ya de culparnos, Marte Hispano;
danos essas honrosas ocasiones,
y podràs conocer quien es tu hermano.

D. Iuan. Yo, gran Señor, no sè gastar razones;
ni desnudar en vano aquesta espada,
de quien tiemblan las arabes Naciones:
Mas aunque aqui la ves desembainada,
si el Moro viene, de su sangre Mora
le darè nueua vaina colorada.

Y hasta entonces, pues te ha ofendido aora,
la guardarè, donde jamàs la vea
el rubio amante que la tierra dora.
D. Ped. Nueuo Cesar de España, no se crea
de nuestros brauos coraçones cosa,
que de valientes animos no sea.
Nuestra pendencia tiene de donosa,
mas que de peligrosa, y va fundada
en el amor desta Serrana hermosa.
Ella me quiere, y sigue despreciada,
mi primo la pretende, aunque zeloso,
y à nuestro Infante su donaire agrada.
Pidela este villano, y es forçoso,
que vnanimes los tres se la dexemos
al que por ser su igual serà su esposo.
Rey. Yo os ruego que lo hagais. *Inf.* Obedecemos
tu gusto. *D. Iu.* Yo la dexo. *D. Ped.* Yo la oluido.
Mil. Todos, si es menester, la oluidaremos.
Inf. Vos no aueis de oluidarla, antes os pido,
que la siruais por todos; pues la suerte,
por ser su igual, os haze su marido.
Queredla, y estimadla hasta la muerte;
y vos Nise creed, que no os ha estado
mal este trueco; pues, si bien se aduierte,
Mejor es ser muger de vn hombre honrado,
que de vn Infante, ò Cauallero amiga.
Nis. Ya, Señor, que lo tengo bien mirado,
Vuestra nobleza, y discrecion me obliga
a seguir vuestro gusto en todo. *Mil.* Presto
me vengarè de ti, fiera enemiga.
D. Iuan. Que es lo que miro, cielos! que es aquesto?
sois don Lorenço? *D. Lor.* Soy, D. Iuan famoso,
el que a seruiros siempre està dispuesto.
D. Ped. O brauo Figueroa valeroso!
essos braços me dad. *D. Lor.* Darcos mi vida,
con sus laços, Osorio generoso.
D. Iuan. Como ha sido, Señor, vuestra venida?
Rey. Por el camino lo sabreis, que aora
no es justo dilatar nuestra partida:
A la Ciudad nos vamos, y à la hora
tratemos del infame torpe fuero,

que

que nos viene a pedir la gente Mora.
Inf. Yo tengo de negarsele el primero.
D. Iuan. Nosotros desde aora le negamos.
Rey. Mayores cosas del valor espero,
que en vosotros contemplo; vamos. *Tod.* Vamos.

Vanse, y quedan Nise, y Mileno.

Mil. Que dizes Nise? no vès
como a solas te han dexado
conmigo? *Nis.* No me ha pesado
de ver que tu solo estès
aqui, y en el alma mia,
para poder desta suerte
pagar tu amor, con quererte
mas que a don Pedro queria.
Mil. Desleal, falsa, engañosa,
mas que canto de Sirena;
cocodrilo, que me ordena
muerte en su voz peligrosa;
Rosa entre espinas de engaño,
alquimia cubierta de oro,
de duende falso tesoro,
bien incierto, y cierto daño,
Quedate, que yo me voy,
(pues conocida te tengo)
a vengarme, si me vengo
con el pago que te doy.
Vna doña Blanca ha sido
la que dexò tu aficion
en blanco, y mi coraçon
tiene a su gusto rendido.
Seguirla, y seruirla quiero,
que aunque es grande su valor,
mejor paga de su amor,
que del falso tuyo espero.
Quedate sola, y burlada;
que la que quiso engañar
a tantos, ha de quedar
de todos menospreciada.

Vase Mileno.

Nis. Ved lo que passa por mi,
pues apenas ha vn momento,
que el mundo, en furor violento,
rebuelto a mi causa vi:
Y aora de vn atreuido
villano me vengo a ver
despreciada, sin querer
que le llame mi marido.
Ay presumpcion arrogante
de mugeres! quien pensara,
que a vn villano se humillara
la que no estimò à vn Infante?
Pero siempre procuramos
de suerte al tiempo ajustarnos,
que en dexando de rogarnos,
nosotras mismas rogamos.
No sè que tengo de hazer,
para el cuidado en que estoy;
pero a la Corte me voy,
que allà lo podrè saber. *Vase.*

Salen dos Criados del Rey.

Criad. 1. Aqui quiere dar audiencia
el Rey al Embaxador.
2. Colgarle fuera mejor
de vn roble. 1. Ya no ay paciẽcia,
que de aquestos Moros pueda
la desverguença sufrir.
2. Mas que vienen a ped
que licencia les conceda
para escoger, y lleuar
las donzellas que les dà
Leon. 1. Presto se sabrà,
que el Rey se viene à sentar.

Salen el Rey, el Infante, D. Iuan, y D. Pedro, Cardiloro Moro: Assientase el Rey, y dize:

Rey. Proponed vuestra embaxada.
Card. El famoso Abderramen,

Rey

Rey de Cordoua, por quien
defendida, y ensalçada
Viue la Arabiga ley,
sabiendo, que has heredado
el Reyno, del nueuo Estado
te da la en buen ora, Rey:
Y dize, que si le quieres
por amigo, lo serà
tuyo, y te concederà
las paces, que le pidieres;
Mas esto con condicion,
que confirmes el contrato,
que concediò Mauregato,
y en señal de sujecion.
Le des luego las donzellas,
mandando que todas ciento
se junten, porque al momento
vengan vn esquadron por ellas.
Donde no la paz jurada,
queda desde aqui rompida,
a esto ha sido mi venida,
mira Rey lo que te agrada.

Inf. Dame licencia, señor,
para responderle. *D. Iuan.* Dame
licencia que al perro infame
quite el soberuio furor.

D. Ped. Dexame, señor a mi,
castigar a este arrogante.

Rey. Don Pedro, D. Iuan, Infante,
callad, que yo estoy aqui.

Adentro. Libertad, rompase luego
el fuero infame. *Rey.* Que es esto?

Inf. El pueblo, que en armas puesto,
viene alborotado, y ciego.

Sale D. Lorenço sin el hauito de Cautiuo.

D. Lor. Valeroso Don Ramiro,
Rey de Leon, y Galicia,
Restaurador valeroso
de nuestra España cautiua:
Si a lastima no te mueuen
de tu Reyno las desdichas,
mueuante de sus donzellas
las lagrimas infinitas.
Y si aquesto no bastare,
mueuate tu afrenta misma,
para mirar por tu honor,
si por tu estado no miras.
No diga el Moro arrogante,
que los Christianos le crian
donzellas, con que sus vicios
aumentan, y solenizan.
Si son hijas de Leon,
como su padre las mira
en poder de infames lobos,
y no los mata, y los libra?
Como de sus hijos muertos
a vozes no resucita
el valor, con que a ser hijos
de tan brauo padre aspiran?
Y tu, valeroso Rey,
si es tan fiero, como pintan
el Leon que te acompaña,
como su furor no imitas?
Como sufres, que en España,
de sangre Christiana, y limpia
nazcan Genizaros hijos,
que a los Christianos persigan?
Buelue los ojos, Señor,
à tu Ciudad, que afligida,
à ti, y à Dios pide ayuda,
porque en ti, y en Dios confia.
Mira por aquessas calles
los alborotos, la grita
de hombres, niños, y mugeres,
que al cielo piden justicia.
Pon fin a su llanto, Rey,
saca las armas dormidas
del ocio infame, que causa
su afrentosa cobardia.
Tremolen tus estandartes,

y en tus vanderas lucidas,
tus Cruzes, y tus Leones,
las Lunas de plata opriman.
Iunta en campaña tus gentes,
el yugo afrentoso quita
a Leon, porque vn Leon,
no es bien que al yugo se rinda.
Hidalgos tiene tu Reyno,
que sabràn perder las vidas,
porque su Rey, ni su ley
ningun agrauio reciban.
Manda que toquen al arma,
rompe el fuero, que aniquila
del ilustre nombre Godo,
la gloria, y fama diuina.
Que yo como mis abuelos,
hizieron libre a Galicia,
pienso poner a Leon
en su libertad antigua.

Sale Mileno.

Milen. Aunque licencia no tengo,
para entrar a donde estoy,
mi atreuido intento abona,
la fuerça de la ocasion.
Y no os espanteis que hable
vn villano como yo,
donde ay tantos Caualleros
de antigua sangre, y valor,
Que como en Roma el villano
del Danubio, le siruiò
a su dormido Senado,
de altiuo despertador.
Ansi lo pienso esta vez,
ser en el suelo Español,
espuela de los hidalgos,
de Asturias, y de Leon.
Porque se corran de ver,
que vn rustico labrador,
donde ellos estàn callando,
venga a leuantar la voz.
Mas si solos no se atreuen
a declarar su intencion:
rompase el fuero, y partamos
el trabajo que les doy.
A las Donzellas hidalgas
defiendan ellos, que yo
defenderè las villanas,
con vn villano esquadron.
Ea reliquias famosas
de los Godos, tiemblen oy
los barbaros enemigos,
de vuestro altiuo furor.
Muramos en la Campaña,
defendiendo nuestro honor,
y no viuamos pagando
pecho, que tanto costò.
Ea Leones famosos,
si a la justicia, y a Dios
tenemos de nuestra parte,
quien puede darnos temor?
Romped el infame fuero,
sepa Abderramen, que sois
rayos de Marte, nacidos,
para abrasar su Nacion;
Y perdonadme si os hablo
tan claro, que como soy
villano, no se me entiende
lenguaje de mas primor.

Sale doña Ximena con espada, y gineta.

Xim Quedense todas aì,
que yo sola quiero entrar.

Rey. Que tengo mas que esperar;
mugeres son, ay de mi!
De mi paciencia me admiro;
pues aun las mugeres vienen
a dar a entender, que tienen
mas valor que don Ramiro.

D. Xim. Caualleros de Leon:
los que la paz afrentosa
del arrogante enemigo
comprais tan a nuestra costa.

Si con el muerto valor
no murió tambien la honra,
duelaos el mirar las nuestras,
en afrenta tan notoria.
Padres, mirad que ya os quieren
quitar vuestras hijas propias:
hermanos, vuestras hermanas
el verse cautiuas lloran.
Aduertid, amantes tiernos,
que vuestras prendas hermosas,
vosotros las merecistes,
y vn fiero alarbe las goza.
Posible es, que no os incita
la vuestra, y nuestra deshonra?
en vosotros ay nobleza?
en vosotros sangre Goda?
Vosotros sois descendientes
de las reliquias famosas
de los Godos, que ganaron
con Pelayo tantas glorias?
Vosotros sois herederos
de su valor? mas que importa
tener nobleza heredada,
los que no la tienen propia?
Si para nuestra defensa
valor os falta, nosotras
nos sabremos defender,
fuerzas, y valor nos sobran.
Dexad vosotros las armas,
que mugeres Españolas
sabran formar en Leon
nueuo Reyno de Amazonas.
Venga à pedirnos el Moro
su fuero infame a nosotras,
y verá si en nuestras manos
pierde la arrogancia loca.
Pues quando mas no podamos,
imitar sabremos todas
a las siete, que en Simancas
sus manos hermosas cortan.
Daremos honor a vn Reyno,
si ellas a vna villa sola
se le dieron, con la hazaña
mayor que el tiempo pregona.
Quedaos, pues, para cobardes
en la Ciudad, que nosotras
a la campaña salimos
a defender nuestras honras.
Venga el Moro que nos pide,
que yo le haré que conozca,
como ha de cobrar tributo
de las Leonesas Leonas.

Vase Doña Ximena.

Inf. Ay tan notable valor! *Ap.*
viue Dios, que esta muger
eterno dueño ha de ser
de mi vida, y de mi honor.
D. Lor. Gran Señor, esto consientes
tus deseos? assi quieres
que villanos, y mugeres
en publico nos afrenten?
Rompe ya el fuero, y mostremos
al Moro nuestro poder.
D. Iuan. Si tu no le quieres romper,
nosotros le romperemos.
Rey. Sossegaos amigos mios,
que muy en breue tendreis
ocasion donde mostreis
essos juueniles brios.
Tu, Moro, puedes contar
al Rey lo que ves, diziendo,
que ni su amistad pretendo,
ni el pecho quiero pagar.
Partete luego. *Card.* Ramiro,
mal aconsejado estás,
mas tu arrepentirás
tan presto, *Inf.* De mi me admiro,
que pueda tener paciencia
para sufrir a este loco.
Mil. Vete, Moro, poco a poco,
no tomes tanta licencia,
que estàs delante del Rey.

Card.

Card. Quien os mete en esso a vos?
Mil. Mi Patria, mi Rey, mi Dios
me meten, y es justa ley,
que a quien les hiziere ofensa,
con las armas en la mano
responda *Card.* Loco, villano,
tu conmigo? *Mil.* Si alguiẽ piẽsa,
que por ser villano, soy
menos honrado que vn Moro,
engañase. *Card.* A Cardiloro
te atreues? *Rey.* Sabeis que estoy
aqui? que es esto? *Mil.* Señor,
perdona mi atreuimiento.
Card. Tan gran descomedimiento
se haze a vn Embaxador?
Rey. Moro, ya no he respondido
a tu embaxada? que quieres?
vete al momento, no esperes
a que algun brauo atreuido
castigue tu proceder
soberuio, arrogante, y fiero,
que no por ser mensagero,
descomedido has de ser.
Card. Yo me iré, pero primero
que de tu presencia parta,
de mi cargo breuemente
cumpliré lo que me falta.
Y en nombre de Abderramen,
pues la obediencia jurada
le negais, os desafio
para la campal batalla.
Desafio a don Ramiro,
que Rey de Leon se llama,
a su hermano don Garcia,
y a toda la Real Prosapia:
A todos los Caualleros,
a los hidalgos de casta,
y a los villanos, mas no
à aqueste, que à aqueste basta.
Dezidle, que breuemente,
si mi vista no le mata,
a mis moços de cauallos
ha de seruir en mi casa.
Todo lo demas, que en si
el Reyno Leonès abarca,
desafio, sin que quede
segura cosa criada.
Mas ya que hablando he cũplido
con mi honor, y mi embaxada,
quedaos, que presto, con obras,
vereis cumplir mis palabras.

Vase Cardiloro.

Rey. Braba arrogancia.
Inf. Notable.
D. Iuan. Atreuimiento solene.
D. Ped. Si como la lengua tiene
las manos, bien es que hable
con tal brio. *D. Lo.* Entre su gẽte
por brauo tenido està,
mas yo pienso que serà
mas hablador que valiente.
Rey. Dexemos esso, y tratemos
de acudir a lo que importa,
pues la distancia es tan corta,
y tanto que hazer tenemos.
Publiquese por Leon
la guerra, y toda la gente
se preuenga breuemente
para tan justa ocasion.
Vos don Iuan Ossorio ireis
a leuantar la Milicia
de Asturias, y de Galicia,
para lo qual lleuareis
El baston de General;
y don Pedro vuestro primo,
cuyo valor tanto estimo,
serà mi Alferez Real.
Vos don Lorenço podeis
acudir al Tesorero,
que os cuente luego el dinero,
porque luego lo lleueis:
Y a vuestro hijo traigais,

que

que en esta ocasion que espero
no temerê al mundo entero,
si vos a mi lado estais.
Y yo entre tanto escribir
quiero al Castellano Conde,
y a todas las partes, donde
socorro pueda pedir;
Que si el enemigo viene,
todo serà menester.
D. Lor. Nada tiene que temer,
quien por amparo te tiene.
Mil. Gran Señor, porque se vea
con la voluntad, y gusto
que a tu seruicio me ajusto,
oy mi coraçon desea,
Que licencia se me dè
para enarbolar vandera
en esta sierra primera;
y fia de mi que harè,
Con este trage grosero,
algo que honre mi linage;
que tengo en villano trage
animo de Cauallero.
Rey. Es el valor que has mostrado
tanto, que para obligar
tu pecho, te quiero dar
el cargo que has deseado.
Toma la gineta, y parte
a leuantar essa gente,
que si hazes como valiente,
como Rey sabrè premiarte.
Mil. Yo me acordarè, Señor,
de la merced recibida;
doña Blanca de mi vida, *Ap.*
por vos mi atreuido amor
A ser soldado me lleua,
y por vos mostrar espero
tal valor al Moro fiero,
que sin verguença me atreua
à declararme por vuestro.
D. Xim. Viua el Rey nuestro Señor,
que nos dà vida, y honor.
Todos. Viua el grã defensor nuestro.
Inf. Ya el mugeril esquadron
buelue, y defensor te llama.
Rey. Aurales dicho la fama
mi justa resolucion.

Salen doña Ximena, doña Blanca, y Nise con vna corona de laurel, y dos, ò tres musicos cantando esta letra.

Music. A quien defiende el honor
de las mugeres tambien,
razon es, que ellas le den
corona de vencedor.
Oy las Leonesas donzellas
del Moro, hasta aqui oprimidas,
truecan de vn Rey defendidas
en contento sus querellas:
Y pues con su gran valor
seguras haze que esten,
razon es que ellas le den
corona de vencedor.
D. Xim. Del yerro que cometimos,
con la libertad passada,
aunque fue la causa honrada,
perdon, Señor, te pedimos:
Y que licencia nos des
para coronar tu frente
con el laurel excelente,
tã digno della. *D. Blanc.* Despues
Te darà el Moro vencido
coronas ricas, y bellas,
que esta te dan las donzellas,
porque las has defendido.

Ponenle la corona.

Rey. Estimo la voluntad,
y recibo este laurel,
para acordarme por èl,
que os voy a dar libertad:
Permitalo Dios, Amen.
Nis. De tu valor lo esperamos,
mas

mas pues aqui nos hallamos,
y es ya tarde, serà bien,
que hasta tu mismo aposento
todas juntas te lleuemos,
y en el camino cantemos
tu gloria, y nuestro contento.
Rey. Vuestro gusto quiero hazer,
pues en todo me le dais.
Nis. Vos a todas nos honrais;
bolued, bolued a tañer.

Bueluen los musicos à tañer, y cantando esta letra se entran todos.

Letra.

Dios te dè victoria, Ramiro Español.
Dios te dè victoria, pues nos das honor.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Abderramen, Rey Moro de Cordoua; Audalla, Rey de Toledo; Aliatar, Rey de Zaragoça; Muley, Zaide, y algunos Moros, que salen dando à Abderramen agua à manos, y de vestir; delante salen dos, o tres musicos, que canten esta letra, y vna muger que baile.

Letra.

Mus. Moros, quen touere amor,
tendrà dolor,
ê quen sen amor està,
pracer tendrà,
guayhà, guayhâ.
Se perder la lebertad
es necedad,
perder con elea la veda,
es mas crecceda.
Se el amor nos dar contento
algon momento,
despues a lo eterna pena
nos condena.
Ala lebre a Abderramen
de querer ben,
que contento veuerà,
se lebre està,
guayhà, guayhà.
Vanse los musicos, y la muger.

Sale Cardiloro, y dize:

Card. Inuencible Abderramen,
Rey de Cordoua famoso,
que hazes? como no juntas
en campo tu poder todo?
No sabes, que don Ramiro,
soberuio, arrogante, y loco,
las cien donzellas te niega?
como estás con tal reposo?
Abd. q̃ dizes? *Car.* q̃ a tu embaxada,
me diò por respuesta solo,
que ni tu amistad estima,
ni teme tu justo enojo.
Todo el Reyno puesto en armas,
con nunca visto alboroto,
se altera, y la libertad
van apellidando todos.
Los Caualleros animan
al Rey; los villanos toscos,
por las vengatiuas armas,
truecan el arado coruo.
Hasta las tiernas donzellas,
con vn esquadron brioso,
le prometen, que han de ser
del mundo espanto, y assombro.
Pero quien le incita mas,
son los dos primos Ossorios,
y don Lorenço el cautiuo.
Abd. Que dizes? espera vn poco;
Don

Don Lorenço solicita
mi daño? *Card.* Caso es notorio.
Abd. Hà Christiano mal nacido!
falso, atreuido, engañoso;
Quando a seruirme obligado
te tengo, por tantos modos,
mi deshonor solicitas
con animo cauteloso?
Viue Alà, falso, enemigo,
pues ya tu trato conozco,
que el disgusto q̃ me has hecho,
me has de pagar con otro.
Vn hijo tuyo me queda,
en quien, para mas oprobrio,
pienso vengarme de ti:
partid al punto vosotros
A darle muerte; esperad,
no le mateis, que otro modo
quiero tomar de vengança,
mas nueuo, y mas prouechoso.
Parte tu Zaide por él,
y con vn vestido Moro
me le trae. *Zaid.* Harelo al punto.

Vase Zaide.

Abd. Por Alà, que tengo en poco
la locura de Ramiro,
respeto del aleuoso
termino de don Lorenço;
pero ya que a mi decoro
Se atreue, yo harè que sea
la vengança que propongo,
a don Lorenço castigo,
y a la Christiandad assombro.
Card. Señor reportate, aduierte,
que si don Lorenço al Rey
incitò con pecho fuerte,
fue por defender su ley,
no por querer ofenderte.
Y yo sè de mi, que hiziera
lo mismo, quando estuuiera
de su Rey muy obligado;
que vn pecho noble, y honrado,
mal su obligacion cumpliera,
Quando por qualquier respeto,
viendo a su Rey, y Señor
en tal confusion, y aprieto,
no mostràra su valor
en su defensa: en efeto,
Digo, y sustentarlo espero,
que como buen Cauallero
procediò. *Mul.* Tu procediste
muy mal, pues que no le diste
castigo al necio grosero.
Quisiera yo auer lleuado
la embaxada, que yo hiziera
al Christiano, mal mirado,
que en mi presencia anduuiera
mas compuesto, y recatado.
Mas tu (pues tanto en ausencia
le has alabado) en presencia
le deuiste de cobrar
el miedo, que para hablar
te dà cobarde licencia.
Ya conocemos aqui
a don Lorenço, y sabemos
quanto es su valor. *Card.* Y a mi
conocesme? *Mul.* Conocemos
la arrogancia que ay en ti.
Card. Pues yo te harè conocer,
como sè dezir, y hazer.
Mul. Muley soy.
Card. Yo Cardiloro.
Abd. Assi le guarda el decoro
a mi persona?
Card. A no ser
por essa causa, ya huuiera
hecho, que Muley comigo
tan sobrado no anduuiera.
Mul. Muley sabrà.
Abd. Baste, digo.
Mul. Nunca disgustarte espera
mi lengua.

Salen Zaide, y don Andres de Figueroa, niño, vestido de Moro, y dize Zaide.

Zaid. Ya, don Andres,
en la presencia te ves
del Rey.
D. And. Deme vuestra Alteza
sus manos, pues oy empieza
a hõrarme. *Abd.* gracioso es *Ap.*
el muchacho; por Alà,
que algun amor le he cobrado:
si su ley dexa, él serà,
como yo mismo, estimado,
pero si no morirà.
Don Andres, como os hallais
con el trage Moro? estais
contento? *D. And.* Como no sè
el fundamento por quê
assi vestir me mandais,
No puedo dezir que estoy
bien, ni mal con el vestido;
aunque la palabra os doy,
que de vermele vestido
me pesa, a fee de quien soy.
Abd. Calla Andres, que si supieras
quan bien te està, no dixeras
lo que dél dizes: aduierte,
que por él vengo a quererte
tanto, que como tu quieras
Quedarte en mi Corte, creo,
que en ella podras hallar
quanto pinte tu deseo,
pues tu solo has de mandar
el Estado que posseo.
Las cien Christianas donzellas,
para que te siruas dellas,
te darê; y en esta tierra,
de quantas Moras encierra,
escogeràs las mas bellas.
Quando vengas a tener
edad, vna mi sobrina
te pienso dar por muger,
cuya beldad peregrina,
del mundo espanto ha de ser.
Harete tan gran Señor,
que en riqueza, y en valor,
a los mas grandes excedas,
para que llamarte puedas,
entre grandes, el mayor.
Que me respondes?
D. And. Que vn pecho
de vn niño, aunq̃ le engrandeces
con el fauor que le has hecho,
para lo mucho que ofreces,
parece aposento estrecho.
En quanto a quedar contigo,
para seruirte, yo digo,
que soy contento de hazello,
si mi padre gusta dello,
que solo su gusto sigo.
Y tambien, si él quiere darme
licencia, de buena gana
te obedecerè, en casarme
con vna muger Christiana,
que si no, no ay que cansarme.
Guardando, en fin, el decoro
à la ley, y al Dios que adoro,
te seruirè, caso es llano,
no contra ningun Christiano,
mas contra qualquiera Moro.
Abd. Possible es, que deste modo
te arrojes a despreciar
mi fauor, priuança, y todo
quanto te pretendo dar,
quando a honrarte me acomodo?
Andres, muy errado vàs,
bueluete à mi ley, verás
como te sobra, al momento,
honra, riqueza, y contento,
y mas, si quisieres mas.
No pienses, que por dexar
la ley que tienes, Andres

à Dios dexas de adorar,
que Dios, y Alà todo es
lo mismo, no ay que dudar.
Ni presumas que yo quiero
verte sin Dios, mas espero
que le adores, abraçando
mi ley, y menospreciando
la que has tenido primero.
Mira bien, que te aconsejo
lo que te ha de estar mejor.
D. And. Es como tuyo el consejo;
pero yo fundo mi honor
en mi ley, que ella es mi espejo.
Si con vestirme, y honrarme,
pensaste, Rey, engañarme,
la suerte se te ha trocado,
pues has de quedar burlado,
quando quisiste burlarme.
Desnudase el vestido de Moro.
Toma tu vestido allà,
que su riqueza pesada
nueuo tormento me dà,
mi pobre trage me agrada,
que honrado, aunque pobre, està.
Estas joyas, con que en vano
tientas mi pecho Christiano,
guardalas, que bien podria
ganartelas algun dia,
con las armas en la mano.
De verme hablar no te espantes
tan libre, quando a oir vengo
desatinos semejantes;
que aunque soy tan niño, tengo
los pensamientos Gigantes.
Figueroa soy, y son
las ojas de mi blason
simbolo de mi esperança,
pues con su color alcança
nueua vida mi opinion.
Con esto puedes dexarme,
pues no has de poder jamas
de aqueste intento mudarme;
y si lo pretendes mas,
serà cansarte, y cansarme.
Abd. Rapaz imprudente, y loco,
pues mi amor tienes en poco,
yo conuertirè mi amor
en odio, con el furor
a que me incito, y prouoco.
Y pues tu mismo prouecho
no te ha podido mouer,
veràs como a tu despecho,
por temor vienes a hazer,
lo que por amor no has hecho.
Yo harè, rapaz, enemigo,
que veas en tu castigo
mi enojo. *D. And.* Sigue tu gusto,
que yo a sustentar me ajusto
la ley que professo, y sigo.
Si esse pecho que me ofende,
fuego de colera enciende,
serè qual oro en crisol,
ò qual Aguila, que al Sol
probar su vista pretende.
Y si pretendes probar
la fuerça de mi valor,
tus armas puedes tomar,
pues de colera, y furor
te puedes al punto armar.
Que yo, qual fuerte soldado
de Christo, en el campo armado
con las armas de la Fè,
gallardo defenderè
la que la Iglesia me ha dado.
Esta guardar me conuiene,
como la enseña, y la tiene
la santa Iglesia de Roma,
renegando de Mahoma,
y de su engaño solene.
Aud. Esto sufres, gran Señor?
Abd. Por Alà, que ya rebiento
de colera, y de furor;

lleuale Zaide al momento,
donde con fiero rigor
dos mil açotes le den,
que quien desprecia su bien,
atropellando mi gusto,
que conozca serà justo
la fuerça de mi desden.
Zaid. Harase, sin dilacion.
Abd. Quitarele cien mil vidas,
si no muda de intencion.
D. And. Penas por Dios padecidas,
no son penas, glorias son.
Vanse Zaide, y don Andres.
Abd. Nosotros, pues aqui estamos
juntos, es bien que veamos
lo que en aquesta jornada
hemos de hazer. *Mul.* si te agrada
(gran Señor) manda que vamos
à tu Consejo Real,
donde lo que mas importa
se disponga. *Card.* No hagas tal,
porque en distancia tan corta
puede hazernos mucho mal
la dilacion; manda luego
hazer guerra a sangre, y fuego;
dexa essos consejos vanos,
que los airados Christianos
no vienen con tal sossiego.
Mul. Gran Señor, si a la experiēcia
das mas credito, y licencia,
que a la soberuia arrogancia;
y si en casos de importancia
te gouiernas con prudencia,
Este pecho, que ha negado
Ramiro, aunque se ha cobrado
tantas vezes, dezir puedo,
que fue por èl en Aledo
tu padre desbaratado.
Mira, Señor, la corriente
de Duero, que en sangre nuestra
tiñò el cristal transparente;
y mira la que tē muestra
el campo de Benauente.
Card. Ya, buelta en fuego, rebienta
la colera por los ojos,
que assi tu Alteza consienta,
que este ensalce los despojos
del Christiano, con tu afrenta?
Mul. Ya no se puede sufrir
tu temeraria osadia.
Card. Ni ya se puede encubrir
tu afrentosa cobardia.
Mul. Como sabes, que reñir
aqui no puedes conmigo,
hablas, sin temer castigo;
pero yo sabrè buscarte
a solas. *Card.* Y yo matarte,
si viene vn mundo contigo.
Vanse Muley, y Cardiloro.
Abd. Espera Muley, espera
Cardiloro; que mi Estado
rebueluan desta manera
dos Alcaides? *Aud.* Porfiado
es Muley, que bien pudiera
hablar con moderacion,
pues sabe la condicion
de Cardiloro. *Aliat.* Muley,
en quanto le dixo al Rey
tuuo sobrada razon.
Cardiloro se mostrò
muy brioso, y no lo es
tanto. *Aud.* Cardiloro hablò
tan comedido. *Abd.* Ea pues,
tengo de enojarme yo?
No aya mas. *Aud.* De obedecerte
gustaremos. *Abd.* Sea de suerte,
que luego al momento vais
adonde atajar podais
el furor terrible, y fuerte
destos Alcaides; y quiero,
que ninguno a mi presencia
buelua, sin que sean primero

amigos. *Aliat.* De ſu pendencia
verás el fin. *Abd.* Ya lo eſpero.
Vanſe Aliatar, y Audalla, y ſale Zaide.
Zaid. Ya el Chriſtianillo açotado
queda, como lo has mandado.
Abd. Ablâdaſe? *Zaid.* Es por demàs.
Abd. Que aguardas, que no le dàs
la muerte que ha deſeado?
Parte al punto, y con mil ſuertes
de tormentos inſufribles,
le haràs padecer mil muertes;
y ſi en penas tan terribles,
a nueſtra ley le conuiertes,
traemele acà, porque vea,
como mi mano ſe emplea
en eſtimarle, y honrarle;
pero ſi no, puedes darle
muerte ignominioſa, y fea.
Zaid. A ſeruirte voy diſpueſto,
del modo que lo ordenaſte.
Salen Audalla, Aliatar, Cardiloro, y Muley.
Aud. Mira, gran Señor, que preſto
hizimos lo que mandaſte.
Abd. Sô amigos? *Aliat.* Solo en eſto
algo rebeldes eſtan;
pero preſto lo ſeràn,
que ya tienen hecha tregua.
Sale vn Moro, y dize:
Mor. Vn Paſtor en vna yegua
corriendo entrò en el zaguan,
y quiere hablarte.
Abd. Entre luego. *Vaſe el Moro.*
Sale vn Paſtor Moro, y dize:
Paſt. Rey famoſo, como tiene
tu Alteza tanto ſoſſiego?
quando el enemigo viene
deſtruyendo a ſangre, y fuego,
de tu Reyno tanta parte,
que ha plantado ſu Eſtandarte
a dos leguas de Logroño,
y en ſu campo el mas viſoño
ſoldado parece vn Marte?
En Albelda al fin te eſpera,
donde entrando de improuiſo,
fue ſu rigor de manera,
que aun a las plantas no quiſo
perdonar ſu mano fiera.
Yo eſcapê de ſu furor
en vna yegua, Señor,
y a darte las nueuas vengo;
perdona, ſi culpa tengo,
pues fue la cauſa el temor.
Abd. Que necio, y cobarde eſtàs;
pues cree, que el alma mia
no pudo eſperar jamàs
nueuas de mas alegria,
que las que triſte me dàs.
Gracias, cielos ſoberanos,
os doi, pues oy a mis manos,
teniendo ſu vida en poco,
ſe viene Ramiro el loco
con ſus timidos Chriſtianos.
Si yo, para caſtigar
ſus locuras, a Leon
le auia de ir a buſcar,
que eſtimé en mucho, es razon,
el ver que ſe viene a entrar
por los filos de mi eſpada;
y eſta ocaſion deſeada,
que por momentos me eſpera,
a peſo de oro pudiera
tenerſela yo comprada.
Tu, Paſtor, iràs al Moro,
a quien encargo, y confio
la guarda de mi teſoro,
y dile, que yo te embio
por docientos zequies de oro;
que aſsi quedaràs premiado
del auiſo que me has dado.
Paſt. Alá de tus enemigos
te dexe triunfar.
Vaſe el Paſtor.
Abd. Amigos,
ya la ocaſion ha llegado,
En que ſe ha de conocer
vueſtro diuino valor,
y mi abſoluto poder;
vamos a ganar honor,
partamos luego a vencer:
Que en Alà, y en Marte eſpero
domar el orgullo fiero
deſte ſoberuio enemigo.
Card. Yo en darle juſto caſtigo
tengo de ſer el primero.
Por el alto Firmamento,
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
juro, pues ſu atreuimiento
te ha negado cien donzellas,
que ha de dar vna por ciento.
Y por vida de Mahoma,
que a ſu cargo tu honor toma,
juro, que vfano, y bizarro,
te harê triunfar en vn carro,
qual los Ceſares en Roma.
A tus pies, Ramiro, atado
con las donzellas mas bellas
irà de todo ſu Eſtado,
y tiraràn cien donzellas
el carro en que has de ir ſentado.
Abd. Eſſo, y mas de ti confio,
que tu valeroſo brio
mayores coſas promete.
Card. Si aſsi me obligas, daretê
del mundo el gran ſeñorio.
Sale Zaide, y dize:
Zaid. Gran Señor, vengo corrido
de ver, que dureza tanta
vn rapaz aya tenido.
Abd. Su pertinacia me eſpanta.
Zaid. Iamas tal valor ſe ha oido:
Aſsi como le lleuê
de aqui, por bien procurê
obligarle a que te dieſſe
guſto, y nueſtra ley ſiguieſſe,
mas nunca poſsible fue.
Viendole tan obſtinado,
para vengar tus enojos,
deſpues de auerle açotado,
en vna cama de abrojos
le puſe, y a vn renegado
Hize, que vn palo traxeſſe,
y con gran fuerça le dieſſe
mil palos en la barriga;
porque en eſto ſu fatiga
igual con ſu culpa fueſſe.
Mas aunque eſpaldas, y pecho,
con los abrojos, y palos
moſtraua caſi deshecho;
a los tormentos, regalos
llamaua, y a mi deſpecho.
Dando vozes a Maria,
como el tormento crecia,
crecia ſu atreuimiento;
yo viendo, que del tormento
tan poco caſo hazia,
Ordenê, que dieſſen fuego
a los abrojos, juzgando,
que alli le abraſaran luego;
mas quando eſtaua eſperando
ſu fin, al fuego me allego,
Y vi, que la llama fiera
le cercaua de manera,
que vn punto no le ofendia;
y vn reſplandor parecia,
que en medio de la hoguera,
Con pura luz, le cercaua;
donde vna voz de muger
oimos, que le hablaua,
y a ſufrir, y padecer
dulcemente le animaua.
Oida eſta voz, al punto
el fuego, que eſtaua junto,

de suerte se diuidiò,
que libre el rapaz quedò
donde le juzguè difunto.
Y dando vozes, tiranos
dixo, yà de vuestras manos
me librò la Virgen bella,
que pariò siendo donzella
al gran Dios de los Christianos.
Yo para que ningun hombre,
desta nouedad se assombre,
à quien dos palos le he puesto,
quiriendo igualarle en esto
con el santo de su nombre.
Abd. Por Alà que me ha espantado,
la constancia, y el valor,
que el rapazillo ha mostrado.
Sale D. Lorenço de Figueroa.
D. Lor. Aqui viene (gran Señor)
à cumplir lo concertado,
este tu esclauo, *Abd.* ò amigo!
el Cielo santo es testigo,
que me guelgo de que vengas
à tal tiempo: aunque me tengas
por declarado enemigo.
Pero no te culpo yo,
pues te disculpa tu ley;
Aud. A que mal tiempo llego!
Alia. Que bien disimula el Rey! *Ap.*
Abd. En efeto me negò
tu Rey el deuido pecho?
D. Lor. Señor, como de derecho
cada qual està obligado
à procurar de su estado
el augmento, y el prouecho.
No te espantes de que siga
mi Rey el justo deseo,
que a verse libre le obliga
del tributo infame, y feo.
Abd. No me espanto, que prosiga
Ramiro esse altimo intento:
quando le dà atreuimiento
esse valor sin segundo,
con quien à vencer el mundo
me atreuiera en vn momento.
Pero dexando esto aparte,
don Lorenço, yo querria
en amistad preguntarte,
que gente en su compañia
tray tu Rey? *D. Lo.* sin engañarte
Te dirè, Señor, aqui
quanto pretendes de mi
saber, y pues ya me obliga
tu nobleza, à que te diga
la verdad, escucha. *Abd.* Di.
D. Lor. En el punto que se supo,
que mi Rey negaua el pecho,
y que en libertad queria
poner su heredado Reyno.
De todos quantos Estados;
tiene Ramiro sugetos,
acudieron à Leon
solicitos mensageros,
Ofreciendole a su Rey:
para conseguir su intento,
gentes, armas, y cauallos,
municiones, y dineros.
Los Clerigos, y Prelados,
Iglesias, y Monasterios,
que siempre en la Christiandad
suelen ser libres, y essentos,
Sus haziendas, y Tesoros
liberalmente ofrecieron,
que Dios para tal empressa
mouiò sus nobles intentos.
Los Estados, que à Ramiro
deuen amistad, ò feudo,
socorros muy importantes
embian en breue tiempo.
Iuntaronse en pocos dias
con el Exercito nuestro,
tantas gentes, que poblar
pudiera vn mundo entero.
Los

Los de Nauarra, Vizcaya,
Alaba, Asturias, Ouiedo,
Portugal, Galicia, y quanto
à Leon està sugeto.
Los Castellanos vizarros,
valerosos, y soberuios,
parece que quieren solos
tomar este pecho à pechos.
No estoruan en esta empressa
la madre al hijo mancebo,
ni la muger al marido,
ni al yerno el anciano suegro.
Ni la hermana, à sus hermanos,
ni la parienta a sus deudos,
ni la bella hermosa dama,
al querido amante tierno.
Antes conformes embian
todas con valor inmenso,
hermanos, deudos, galanes,
hijos, maridos, y yernos.
Solo los viejos, y niños,
quedan harto descontentos:
de que sus debiles fuerças,
no igualen con sus deseos.
Para hazerles compañia;
tambien se quedan con ellos,
las mugeres, aunque algunas
siguen el marcial estruendo.
Que como la causa es suya,
con su presencia quisieron
incitarnos, y ayudarnos,
à ganar honrosos premios.
Y en fin para no cansarte,
digo, que del vando nuestro
quedan las casas vacias,
y vienen los campos llenos.
Card. Si Ramiro tan pujante
viene, no me espantare
de que tu Alteza se espante,
y quanto quiera le dè
antes que passe delante.
Porque don Ramiro es hombre,
q̃ harà que el mũdo se assombre;
de ver tu castigo fiero,
sino te rinde primero
à don Lorenço en su nombre.
D. Lor. Baste ya la burla, tente
Moro, que ya he conocido
en tu arrongancia imprudente,
que de fisgon, y atreuido
tienes mas que de valiente.
Card. Tu te adelantas conmigo?
D. Lor. Yo contigo, y si contigo
ciento como tu truxeras,
quando à mi Rey ofendieras
te diera justo castigo.
Card. Reniego de mi sobrado
sufrimiento. *Abd.* bueno està,
que estoy aqui no has mirado?
Card. Si no lo mirara, ya
no me lo huuiera tragado?
Abd. Nadie a don Lorenço ofenda,
ni disgustarle pretenda,
que soy su amigo, y es justo,
que quien le diere disgusto,
que à mi me lo ha dado entienda.
Antes por lo que se deue
al gran valor que su honrado
coraçon incita, y mueue
le quiero dar vn soldado,
que al campo Christiano lleue.
No pienses que te le doy
por cobarde, antes estoy
de su valor ofendido,
porque jamas he podido
rendirle, à fe de quien soy.
Que me olgàra te confiesso
de conuertirle à mi ley,
mas no he podido, y por esso
gustare de que à tu Rey
se le lleues: *D. Lor.* tus pies beso
Por tal merced, aunque espero

 reci-

recibir otra primero;
y esta serà, que me des
a mi hijo don Andres,
y recibas el dinero
de mi rescate. *Abd.* Yo harè,
que el hijo, y soldado junto
al momento se te dè;
Zaide, daselos al punto.
Zaid. Ya entiendo, yo los darè.
Abd. Queda en paz.
D. Lor. Beso tus pies.
Vanse los Reyes, y Muley.
Card. Quando en la batalla estês,
veràs como siempre he sido
mas valiente que atreuido;
y assi quiero que me dès
palabra, que en la batalla
me buscaràs. *D. Lor.* Buscarete,
cubierto de acero, y malla.
Card. Pues buscame, y calla, y vete.
Vase Cardiloro.
D. Lo. Pues buscame, y vete, y calla.
Zaid. Que valientes se hâ mostrado!
D. Lor. Donde està mi hijo amado?
que aguardas? no me le dàs?
Zaid. Aqui, Christiano, veràs
juntos al hijo, y soldado.

Corriendo Zaide vna cortina, le muestra à don Andres su hijo aspado, y vase.

D. And. Tierno, y manso Cordero,
que por pagar del hombre el maleficio,
clauado en vn madero,
al Padre os ofreceis en sacrificio,
dexando desta suerte
vencidos al infierno, y a la muerte.
Leon brauo, y valiente
del Tribu de Iudà, que la braueça
de la antigua serpiente
atropellais, quebrando su cabeça,
para que no se atreua
jamas a despreciar los hijos de Eua.
Camino soberano,
que los dichosos passos encamina
del deuoto Christiano,
que por el falso mundo peregrina,
hasta que alegre mira
la Patria Celestial, por quien suspira.
Verdad, que sin engaño,
a dar conocimiento al alma llega,
deshaziendo el engaño,
que causa en ella la ignorancia ciega,
para que en vos aduierta
por donde puede errar, y adonde acierta.
Vida, que desde el cielo,

dis-

disfraçada venistes a la tierra
con el humano velo,
que en su baxeça vuestra Alteza encierra,
queriendo en la partida
recibir muerte para darnos vida.
Pastor tan cuidadoso,
que desde el Norte al alua estais velando,
y sin tomar reposo,
la ouejuela perdida vais buscando,
porque a lastima os mueue,
hasta juntarla a las nouenta y nueue.
Luz, que al puerto seguro
encaminais la naue temerosa,
que temporal obscuro
corre en la mar ayrada, y procelosa,
su perdicion temiendo,
hasta que os va de lexos descubriendo.
Maestro, que en el mundo
poneis escuela de diuina sciencia,
y con saber profundo
enseñais a los hombres la excelencia
de aquella eterna gloria,
que alegra, y enriquece su memoria.
Cordero, Leon, Camino,
Verdad, Vida, Pastor, Luz, y Maestro;
pues por vuestro diuino
nombre, y por el amor diuino vuestro
a la muerte me ofrezco,
ayudadme en la pena que padezco.

D. Lor. Ay dolor, terrible, y fuerte!
hijo del alma querido,
quien te puso de tal suerte?
D. And. Padre amado, ya me oluido
de mi tormento, y mi muerte,
con solo veros a vos.
D. Lor. Morir tenemos los dos
juntos, mi querido Andres.
D. And. No padre, que solo es
la voluntad de mi Dios,
que yo desta suerte muera;
pues por no querer negar
su Fè santa, y verdadera,
muriendo, voy a gozar
la corona que me espera.
No lloreis, padre, y señor,
que vuestro raro valor
se afrenta de aquesta suerte;
aduertid, que por mi muerte,
reiros fuera mejor.
Quando yo huuiera negado
la ley santa en que naci,
fuera muy bien empleado
vuestro llanto; pero aqui

no

no viene bien, padre amado.
Y para que no ſintais
el verme como me veis,
quiero, padre, que aduirtais,
que quando aqui me perdeis,
en el cielo me ganais.
Pero ya que del viuir,
la ineuitable penſion
viene la muerte a pedir,
dadme vueſtra bendicion,
padre, y dexadme partir,
que ya mi alma querria
verſe libre, en compañia
de ſu Hazedor.
D. Lor. Duro trance!
la de Dios, hijo, te alcance
con eſta bendicion mia.

Echale la bendicion.

D. And. Soberano Criador de tierra, y cielo,
que de nada en el mundo me criaſte,
y a tu diuina Imagen me formaſte,
para buſcar tu cielo en eſte ſuelo.
Diuino Saluador, que humano velo,
para encubrir tu Mageſtad tomaſte,
y de muerte, con muerte, me libraſte,
conuirtiendo en placer mi deſconſuelo.
Gran Glorificador, que al alma mia
ofreces, por la muerte, la futura
vida, que en ti, por ti, alcançar pretendo.
Pues amanece de mi gloria el dia,
para gozar ſu luz ſerena, y pura,
en tus manos mi eſpiritu encomiendo.

D. Lor. Hijo mio? ya muriò,
ya mi vida ſe acabô,
ya quedò el cielo nublado,
ya mi Sol eſtà eclipſado,
ya mi eſpejo ſe quebrò.
Pero que digo? ay de mi!
viuo le conſerua el cielo,
que yo ſolo le perdi;
porque gozarle en el ſuelo
mas tiempo no mereci.
Dichoſo Andres, que gozaſte
la gloria que deſeaſte,
por la Fè que defendiſte;
mas ſi a la gloria te fuiſte,
como en penas me dexaſte?
Lleuaràme allà contigo,
hijo, que partir ſin mi,
no ha ſido hazaña de amigo;
mas ay! que no mereci
ſer de tu gloria teſtigo.
Gozala tu, pues lo ordena
tu ſuerte dichoſa, y buena,
mientras yo con riſa, y llanto
tus alegres glorias canto,
llorando mi triſte pena.

Sale Zaide, y dize:

Zaid. D. Lorenço, aunque de aqui
me parti, por no afligirte,
lo que entonces no pedi,
aora bueluo a pedirte:
y pues dixiſte que ahi
el dinero del reſcate
venia, es bien que ſe trate
de entregarmelo.
D. Lor. O villano!
juſto ſerà que mi mano
te le dê quando te mate.

Va tras èl con vna daga deſnuda, y Zaide huye por el Teatro.

Zaid. Socorreme gran Señor,
que me mata.

Salen los Reyes Moros, Cardiloro, y Muley.

Abd. Que es aqueſto?
D. Lor. Dar a vn infame traidor
la muerte. *Abd.* Muy deſcōpueſto
te tiene el ciego furor:
Sosſiegate. *D. Lor.* Rey tirano,
falſo, perjuro, inhumano,
es bueno, que deſta ſuerte
ayas condenado a muerte
a aquel Angel ſoberano?
Si te le dexê en rehenes,
que cauſa para matarle
huuo? ò què diſculpa tienes?
Abd. Solo quiſe caſtigarle;
pero tu que ayrado vienes
a culparme, quando eſtàs
cautiuo, como te vàs
a incitar a mi enemigo,
y para romper conmigo,
brio, y conſejo le dàs?
D. Lor. Yo cumpli con el valor
de mis padres heredado.
Abd. Yo cumpli con mi rigor,
dando, en el hijuelo amado,
muerte a ſu padre traidor.
D. Lor. Traidor yo? ſi lo dixera
otro que tu, yo le hiziera
que ſe acordara de mi;
pero exceptandote a ti
por quien eres, a qualquiera
Moro, que atreuido intente
darme nombre de traidor,
le darê a entender que miente.
Abd. Matadle. *Card.* Rey, y Señor
eſpera, Muley detente,
Que a mi ſolo ſu caſtigo
toca, y yo ſolo me obligo
a vengarte, y a matarle;
por eſto, Señor, dexarle
puedes a ſolas conmigo,
dandome licencia à mi,
para que a mi guſto aqui
haga dèl quanto quiſiere.
Abd. ſu valor moſtrarme quiere; *Ap.*
ſi es tu guſto, hagaſe aſsi.
Card. Pues a tu Real apoſento
te recoge. *Abd.* Ya me voy.
Mul. Temerario atreuimiento!

Vanſe, y quedan Cardiloro, y don Lorenço.

D. Lor. A ſolas contigo eſtoy,
que es, Moro, tu penſamiento?
Card. Has por ventura oluidado
la palabra, que me has dado?
D. Lor. Antes lo confirmo, y digo,
que me matarê contigo
en eſta ſala encerrado.
Card. Sosſiegate, que no quiero
que me la cumplas aqui;
no empuñes el blanco acero,
que ſi a mi Rey le pedi
la vida, que darte eſpero,
Sabete, que ſolo es,
porque pretendo deſpues,
con eſte braço valiente,
quitartela entre tu gente,
quando en la campaña eſtês.
Aqui, diràn que tenia
gente conmigo, y diràn,
que fue grande cobardia;
pero allà conoceràn,
que es perfecta valentia.
Allà cumplir me podràs
la palabra que me dàs;
pon a punto tu partida,
que ſi aqui te doi la vida,

con ella me pagaràs.
D. Lor. Estimo el termino, hidalgo
Moro, y quisiera valer
mucho mas de lo que valgo,
por poder satisfazer
mi deuda, y pagarte en algo.
Tu valor, y cortesia
estimo en mas que solia;
y pienso, que si supiera
temer, desde aqui temiera
tu gallarda valentia.
Yo confiesso, que recibo
de ti la vida, y confiesso,
que para seruirte viuo;
mas no pienses que por esso,
de poder cumplir me priuo
La palabra prometida;
antes la veras cumplida,
quando pudiendo matarte,
lo dexè, para pagarte
mi vida, con darte vida.
Card. Vete aora, que despues
mostrarte quien soy espero;
y porque a tu hijo Andres
puedas lleuar, darte quiero
vn mi cautiuo Leonès,
que te acompañe, y le lleue.
D. Lor. Si tanto el alma te deue,
pagarte serà impossible.
Card. Tanto tu dolor terrible,
como tu valor me mueue.
Vamos, porque partas luego.
D. Lor. Vamos, y en el alma mia
quedara escondido el fuego,
que de tu Rey algun dia
sabrà turbar el sossiego.
Tiemble el mundo la pujança
de mi espada, y de mi lança,
que soy Figueroa, y soy
padre, que de vn hijo voy
a tomar justa vengança.

IORNADA TERCERA.

Salen marchando con vandera, y caxa el Rey don Ramiro, el Infante, don Iuan Ossorio, don Pedro Ossorio cō el Estandarte Real, y toda la demas gente que pudiere: Dan buelta, y vanse entrando, quedandose el Rey, Infante, don Iuan, don Pedro, y vn soldado, y dize el Rey.

Rey. Hagan alto en el pie de aquesta sierra.
Inf. Alto soldados, la palabra passe
de mano en mano. *Todos.* Todos hagan alto.
Rey. Aqui, brauos Leoneses, nos ofrece
lugar seguro, y sitio prouechoso
la sierra de Clauijo; pues guardando
del exercito nuestro las espaldas,
con su falda tendida, y espaciosa,
para plantar el campo nos combida.
Ocupemosla pues, y en tan seguro
sitio aguardemos al soberuio Moro,

que

que a vengarse del daño recibido,
en toda la Prouincia de Rioja,
soberuio viene, amenazando al cielo,
que ya de sus injurias incitado,
nos trae a castigar sus desatinos.
En fin, pues dizen que tan cerca viene
su exercito arrogante, en esta sierra
quiero esperarle, y darle la batalla.
Este es mi parecer, y solo espero,
diziendo el suyo cada qual, que todos
sigamos al que fuere mas fundado.
Inf. Todos nos conformamos con el tuyo;
plantese el campo aqui, y aqui esperemos
al enemigo, que esto es lo que importa.
D. Iuan. Esse consejo apruebo.
D. Ped. Y yo le sigo.
Rey. Pues yo dexo, don Iuan, a vuestro cargo
la execucion de todo. *D. Iuan.* A obedecerte
parto al punto. *Rey.* Esperad, que caxa es esta?
Tocan adentro à marchar.
D. Ped. Vn esquadron que marcha, y en buen orden,
acercandose viene a donde estamos.
Rey. Dexadlos, lleguen, y quien son sepamos.

Sale Mileno marchando con vn esquadron de villanos; entrāse por otra puerta, y quedan en el tablado Mileno, y vn tambor.

Mil. Aqueste esquadron brioso,
aunque tosco, humilde, y llano,
te ofrece vn pobre villano,
de seruirte deseoso.
Hombres de acero en efecto
te doy, y presto veràs,
que vale su acero mas,
que el oro puro, y perfecto.
Pobres, como el Capitan,
son todos, mas venga el Moro,
que a costa de su tesoro,
enriquecerse sabran.
Rey. Estimo, como es razon,
el seruicio que me has hecho,
y quedo muy satisfecho
de tu animoso esquadron.
Gouiernale, pues te di
la gineta, que algun dia
premiarè tu valentia.
Mil. Para seruirte naci.
Tocan adentro à marchar.
Rey. Que caxa suena tan cerca?
Inf. Gente serà, que ha venido
al exercito. *D. Ped.* Vn lucido
esquadron aqui se acerca.

Tocan adentro à marchar, y salen doña Ximena con vna gineta, doña Blanca con venablo, y Nise con alabarda; todas en habito de hombres, y dize doña Ximena.

D. Xim. Si por amparar donzellas,
este exercito has juntado,

y si

y ſi tu vida, y eſtado
arrieſgas por defendellas,
Razon ſerá (gran Señor,)
que ellas miſmas a ayudarte
ſe diſpongan, ya moſtrarte,
que en defenſa de ſu honor,
Sabran morir peleando,
vendiendiendo tan bié ſus vidas,
que los moros homicidas,
no ſe vayan alabando.
Docientas con eſte intento
tu campo ſiguiendo van,
y yo ſoy ſu Capitan, (to.
D. B. yo ſu Alferez, *Niſ.* Yo Sargē
Y gouernare de ſuerte
el eſquadron, que primero,
que lleue Cordoua el fuero,
verá nueſtra honroſa muerte.
Tema mi furor cruel
el Moro, porque oy deſpedido
del coraçon a Cupido,
y a Marte apoſento en el.
D. Blan. Yo tambien ſegui el amor,
y tan mal pagada fuy,
que de ſu priſion ſali,
huyendo de ſu rigor.
Ya el ſon belicoſo ſigo,
ſus glorias el alma eſpera,
Marte viua, el amor muera,
y muera el Moro enemigo.
Milen. Que gracia, que vizarria!
D. In. Bella eſtá Niſe por Dios. *Ap.*
Inf. Hermoſa Ximena, en vos
viue la eſperança mia.
Rey. En mucho eſtimo el valor,
que todas juntas moſtrais;
pues las vidas deſpreciais,
por eſtimar vueſtro honor.
Celebre el mundo la hazaña
vueſtra, y confieſe que ſon
las mugeres de Leon,
fieras leonas de Eſpaña,
Rindan os parias, de oy mas,
Camila, y Pantaſilea,
porque todo el mundo vea
como las dexais atras.
Vueſtro valor ſin ſegundo,
la fama de Polo, a Polo
cante de oy mas, pues el ſolo
merece gloria en el mundo.
D. Xim. Muhos años nos honreis,
Rey. Harto honradas os eſtais
voſoſtras, quando gozais
el honor que defendeis.
Sale Don Lorenço, y dos criados, que trae en vn ataud, cubierto con vn paño de color, ponenle en el tablado, y dize D. Lorenço.
D. Lor. No con pompas funerales,
ni con amargos lamentos,
que de triſtes ſentimientos,
ſuelen ſer ciertas ſeñales.
No con lutos arraſtrando,
cuyo funeſto color,
la triſteza, y el dolor
del alma eſté publicando.
Antea con grande alegria,
con regozijo, y contento,
(Rey, y Señor) te preſento
la muerta eſperança mia.
Rey. Yo no acabo de entenderos,
bien os podeis declarar,
D. Lor. Ya ſabes que haſta lleuar
a Cordoua los dineros
De mi reſcate, quedo
en rehenes; don Andres,
mi heredero; ſabras pues
que quando a librarle yo
Llegué, y a entregar el oro,
hallé que el Moro le auia
muerto, porque no queria
renegar, y hazerſe Moro.

Cien mil martirios le dio
por eſto el Rey inclemente,
y en dos paſſos finalmente
aſpado me le moſtró.
Quiſe hazer vn deſatino,
de mi dolor incitado,
pero mi furor ayrado,
templo Cardiloro, y vino
A darme la triſte vida,
que el Rey me mandó quitar,
y vn cautiuo, que ſacar
mi dulce prenda querida,
Pudieſſe de la Ciudad,
eſte es, Señor, el ſuceſſo
de mi jornada; y confieſſo,
que aunque la fiera crueldad,
Del Rey Moro fue ocaſion
para que mi Andres moſtraſſe
ſu gran valor, y gozaſe
en el Cielo galardon.
De ſu conſtancia, y ſu fe,
la miſma crueldad incita
mi deſeo, y ſolicita
que igual vengança le dé.
Voſotros armad al punto
vna tienda rica, y bella,
y poned el cuerpo en ella
de mi querido difunto.
Alli reliquia glorioſa,
venerada quedareis,
haſta que por mi gozeis
ſepulcro, y vengança honroſa.
Vanſe los criados de D. Lorenço, y lleuan el ataud.
Rey. O crueldad barbara, y fiera!
Rey ſin palabra, ni fe,
porque tirano, porque
violaſte deſta manera
La juſta ley? mas en vano
me quexo de vn loco Rey,
ſin palabra, ni ſin ley,
Moro al fin, y al fin tirano!
Don Lorenço, yo os prometo,
que haſta el alma me ha llegado
vueſtra pena, y ha cauſado
en mi pecho el miſmo efeto
Que en el vueſtro, por lo qual
mi real palabra os doy;
de ayudaros deſde oy
á tomar vengança, y tal,
Que ſatisfechos quedemos
de perdida tan notable.
D. Iua. Todos con vn entrañable
amor os ayudaremos
A tan juſta empreſſa, *D. Lor.* Beſo
tus pies mil vezes, Señor,
y a todos por el amor
con que me animan; confieſſo,
Que no ſe con que pagar
la obligacion en que quedo.
Sale Cardiloro, y dize.
Card. Aquel es el Rey: bien puedo
con ſeguridad hablar.
Don Ramiro de Leon,
que furioſo, y arrogante;
con flacas fuerças te pones
contra las del miſmo Marte.
El famoſo Abderramen
dize, que quiere oluidarſe,
del diſguſto que le has hecho
negandole el vaſſallage.
Mas eſto con condicion,
que tu exercito a ayudarle
vaya a conquiſtar a Francia,
debaxo de ſu eſtandarte.
Que con la ſuya, y tu gente,
ſerá ſu poder tan grande,
que a Francia, y al mundo todo,
ſugetará en vn inſtante.
Si lo hazes, te promete
ſu amiſtad, y ſino hazes
lo que te pide, al momento

verâs derramar tu sangre.
El en fin espera sola
mi respuesta, para darte
muerte, si fauor le niegas,
y vida si le ayudares.
Facil le serâ, y possible,
porque en su campo pujante,
el valor del mundo todo,
todo ha venido a juntarse.
D. Lor. Con tu licencia, Señor,
quiero al Moro responder.
Rey. Y serà bien menester,
que vos boluais por mi honor.
D. Lor. Yo quisiera, Cardiloro,
que tu demanda pudiera,
por ser tu el Embaxador,
tener gustosa respuesta:
Mas nuestra clara justicia,
y vuestra mucha soberuia,
a pesar de tu amistad,
mueuen mi Christiana lengua:
Y digo, que a la embaxada
de tu Rey, barbara, y necia,
solo respondo, que el mio
en la campaña le espera;
Donde verà breuemente,
como con matarle dexa
libre a Leon del tributo,
y a Francia de su braueza.
Venga â probar el valor,
que temerario desprecia,
y verà su ciego engaño,
quando rendido se vea.
Bueluete pues, Cardiloro,
y dile a tu Rey que venga,
porque no se passe el dia
en demandas, y respuestas.
Card. Yo me voy, gente cobarde,
mas luego vendrè a buscaros,
porque para castigaros,
luego me parece tarde. *Vase Card.*
Rey. Amigos, ya la ocasion
a la mano se nos viene,
boluer aqui nos conuiene
por nuestra honrada opinion.
Mirad, que vuestro valor,
quando defender pretende
la patria, tambien defiende
de Dios el supremo honor.
Pues si vencida se vê
nuestra gente, ya no queda
otro Pelayo, que pueda
de nueuo ensalçar la Fè.
En vuestro valor estriua
todo mi Reyno; de suerte,
que vencidos le dais muerte,
y victoriosos la vida.
Pues si oy, en tan justa guerra,
peleais por vuestra ley,
por vuestro honor, patria, Rey,
vida, hazienda, cielo, y tierra:
No tengo mas que deziros,
sino solo, que tengais
memoria desto, y que vais
al momento a preueniros:
Porque luego acometamos
al contrario. *D. Ped.* Allà, Señor,
has de ver nuestro valor.
Rey. Pues vamos a vencer.
Todos. Vamos.
Vanse todos los hombres.
D. Xim. Amigas, aqui conuiene,
con valiente, coraçon,
a nuestra madre Leon
mostrar las hijas que tiene.
Aqui de nuestros Christianos
el sucesso esperaremos;
y si en peligro los vemos,
moriremos a las manos
de essos fieros homicidas,
que buscan nuestra deshonra,
que por librar nuestra honra,

no es mucho perder las vidas.
D. Blanc. No tienes mas que dezir,
Ximena, que yo me obligo,
que quantas vienen contigo,
contigo irân a morir.
Fia de mi, que sabremos
ganar honra; y no te assombres,
que pues parecemos hombres,
animo de hombres tendremos.
Nis. Despues que trage mudé,
parece que este vestido,
de hombre honrado, y atreuido,
me ha pegado vn no se que:
Ya por pelear me muero.
D. Xim. Vamos, que vuestro valor
ha de aumentar el honor
de la victoria que espero. *Vanse.*
Salen los Reyes Moros, Cardiloro, y Muley.
Abd. Esso responde el Christiano?
Card. Esto dize. *Rey.* Pues al punto
baxe mi exercito junto
del monte, y en esse llano
la batalla le presente:
no quede Christiano a vida;
que la ofensa recibida,
mas espacio no consiente.
Muera la canalla perra,
que desprecia mi poder;
toca luego a acometer.
Card. Toca al arma.
Todos. Cierra, cierra. *Vanse.*
Tocan dentro al arma, y dan vozes, y algaçara, como que se impieça la batalla: Salen algunos Moros, y Christianos acuchillandose, y entrandose por otra puerta; sale Cardiloro.
Card. Ya, don Lorenço valiente,
probar tus fuerças espero,
y por darte muerte muero,
buscandote entre tu gente.
Adonde estàs? que a cumplir
no sales lo concertado:
temes mi furor ayrado?
conoces que has de morir
a mis manos? no respondes?
pues no pienses escaparte,
porque tengo de buscarte,
si en el infierno te escondes.
Sale Mileno, y dize:
Mil. Barbaro, arrogante, y fiero,
que a vozes pidiendo vas
tu muerte, presto verâs,
que te la ofrece mi acero.
No a don Lorenço pretendas
para tu muerte llamar,
que èl no ha de querer matar
Moro de tan baxas prendas.
Yo, que vn rustico villano
soy, a castigarte salgo,
para mostrarte, que valgo
mas que el mas noble pagano.
Aqui verè si desprecias
el valor que despreciaste
en Leon, quando me hablaste
lleno de arrogancias necias.
Aqui, si mis braços quieres
que a tus moços de cauallos
siruan, a tu gusto atallos
podràs, quando tu quisieres;
llega, y atalos, que aguardas?
Salen doña Ximena, doña Blanca, y Nise retirandose de Audalla, y otros Moros que las acuchillan.
Aud. Bellos mancebos, no quiero
mataros, antes espero,
que essas presencias gallardas
oy queden en mi poder;
rendid las armas.
D. Xim. Las vidas

veras primero rendidas.
Vanse y Audalla tras ellas.
Aud. Mal os podreis defender.
esta vez. *Card.* Valiente Audalla
sigue el venturoso alcance,
que aun no conoces el lance,
que esperas de essa batalla.
Ata essas hermosas manos,
que ya te voy à ayudar.
Mil. Huyes por no pelear?
Card. No hago caso de villanos.
Vase Cardiloro.
Mil. Viose arrogancia mayor?
mas, cielos, alli no va
mi doña Blanca? que ya
casi al Morisco furor
la vi del todo rendida;
mucho en socorrerla tardo.
D. Blan. Aqui Mileno gallardo,
que nos matan.
Mil. Atreuida
canalla esperad vn poco.
Rey. Socorre, Mileno, presto
a tu Rey. *Mil.* Cielos, que es esto?
Ya de nueuo me prouoco
a nueuo furor; ya quiero
ir à ayudarte, Señor;
mas no me pidio fauor
mi doña Blanca primero?
Darsele quiero; mas no,
que si alli su amor me llama,
aqui mi honor, y mi fama
me dan vozes: Quien se viò
jamas en confusion tal?
ser dos Milenos quisiera,
porque aqui, y alli pudiera
llegar con socorro igual.
Pero esta vez, del amor
perdone la injusta ley,
que a dar fauor a mi Rey
me lleua la del honor. *Vase.*

Tocan al arma sale el Rey retirandose, y Mileno defendiendole de Muley, y otros Moros.
Mil. Retiraos, Señor, que yo
sabrè solo detener
de los Moros el poder,
porque no os siga. *Rey.* Esso no;
antes mil muertes pretendo
padecer, que no es razon,
que salga vn Rey de Leon,
afrentosamente huyendo.
Sale don Lorenço de Figueroa.
D. Lor. Viles, cobardes tiranos,
esta vez no lograreis
el intento que traeis,
pues morireis a mis manos.
A ellos Rey, y Señor,
a ellos Mileno.
Salen el Infante, y algunos soldados.
Inf. Amigos
aqui, que los enemigos
cargan con mortal furor
al Rey. *Sold.* Muera el Moro.
Todos. Muera.
Mul. Retiremonos soldados,
que los Christianos ayrados,
cargan aqui de manera,
que impossible me parece
prender al Rey.
Vanse los Moros.
Inf. Donde vais?
esperad, no los sigais;
mejor es, pues nos ofrece
el cielo buena ocasion,
que a la sierra recojamos
la gente, antes que veamos
nuestra total perdicion.
Rey. Que dezis hermano?
Inf. Digo,
que para cada Christiano
ay diez Moros; y està llano,

que ya el soberuio enemigo
aspira a la cierta gloria
del seguro vencimiento;
y si esperas vn momento,
le oiras cantar la victoria.
Salen don Iuan, y don Pedro Ossorio.
D. Iu. Manda, gran Señor, al punto
tu exercito recoger,
si no te quieres perder,
que el poder del mundo junto
viene sobre ti. *Rey.* Yo quiero
vuestro consejo tomar;
hazed luego retirar
la gente, que en vano espero
sacar gloria desta guerra,
si tiene tanto poder
el contrario. *D. Iua.* A recoger
toca. *D. Pe.* A la sierra, a la sierra.
Vanse.
Salen los Reyes Moros, Muley, y Cardiloro.
Mul. Ya el enemigo cobarde
huye. *Card.* Seguirele yo
hasta la muerte. *Abd.* Esso no,
no le sigais, que ya es tarde;
y con la noche podremos
perdernos en essa sierra;
mejor es, que de la guerra
el cruel fin dilatemos
hasta mañana, que es cierto,
que adonde el Christiano està,
escaparse no podrà
de quedar cautiuo, ò muerto.
Mul. Todos esse parecer
seguimos; mas ya que Apolo
dora el Antartico polo,
manda, Señor, recoger
tu exercito victorioso,
porque con la obscuridad,
puede alguna nouedad
alterarle. *Abd.* Ya es forçoso

hazer lo que dizes, vamos,
que apenas el enemigo
verà el Sol, quando el castigo
sienta, que a sus yerros damos.
Vanse, y queda Cardiloro.
Card. Idos todos, que yo quiero
subir a la sierra, en tanto
que me cubre el negro manto
de la noche, porque muero
Por verme en fiera batalla
con don Lorenço; que aqui,
ni se esconderà de mi,
ni ha de poder escusalla.
Oy le busquè voceando;
y pues assi no le hallè,
callando le buscarè,
quizà le hallarè callando.
Vn rato quiero esperar,
que se sossiegue la gente,
porque no aya quien intente
mi pretension estoruar.
Aqui assentado podrè,
por vn espacio pequeño,
descansar; pero si el sueño
quiere vencerme, que harè?
Mas no es bien que me acobarde
este cobarde temor,
que mi notorio valor
harà en mi defensa alarde.
Duermese, y sale el Rey don Ramiro.
Rey. En ninguna parte puedo
sossegar, porque la pena
que padezco, me condena
a no estar vn punto quedo.
O flaco humano poder!
vana, y caduca esperança
del mundo, si vna mudança
sola basta à deshazer
tu gloria, quan ignorante
es el que de ti se fia,

pues en pena tu alegria
se le trueca en vn instante.
Pues si tu incierto poder
es tan façil, y mudable,
y el bien seguro, y estable,
solo en Dios le puede auer.
En Dios la esperança mia
fundar desde aora quiero,
porque de su mano espero
mi consuelo, y mi alegria.
Y pues la santa oracion
abre las puertas del cielo,
las rodillas por el suelo,
con deuoto coraçon, *Arrodillase.*
A Dios fauor pedirè,
porque nunca ha despreciado
al corazon, que humillado
le llama con viua fee.

Rey Ram. Diuino Rey, que del poder humano
la llaue tienes, con que en vn instante
humillas por el suelo al arrogante,
y al venturoso humilde das la mano:
Si quieres a tu exercito Christiano
dar castigo, y açote semejante,
con pecho alegre, y animo constante,
rendiremos el cuello humilde, y llano.
Pero si a compassion pueden mouerte
los daños, que en tu nombre padecemos,
deten, Señor, la espada rigurosa:
Contra el tirano barbaro conuierte
la ira; y pues tu causa defendemos,
defiendenos con mano poderosa.
Bella Virgen gloriosa,
santo Patron Gallego,
hazed que admita Dios mi humilde ruego.
Ya el sueño pesado empieça
a rendirme, ya no espero
vencerle, reclinar quiero
aqui vn rato la cabeça.

Duermese, y aparece Santiago: Salen tocando vna caxa dentro.

Sant. Ramiro, a la sacra Audiencia
llegò, por mi intercession,
tu deuota peticion,
y en tu fauor la sentencia
Pronunciò el Rey soberano;
no dudes de la victoria,
que Dios el triunfo, y la gloria
te quiere dar de su mano.
Manda luego acometer
al arrogante enemigo,
que yo vengo a estar contigo
para ayudarte a vencer.
En medio de la batalla
me verâs con braço fuerte,
dando rigurosa muerte
a la Morisca canalla.
Oy tengo de ser su estrago;
queda en paz, Godo valiente,
y haz que apellide tu gente,
Santiago, Santiago.

Cubrese la apariencia, y despierta el Rey, tocando la caxa.

Rey. Valgame Dios! vision santa
espera, que ya me siento

lle-

lleno de vn diuino aliento,
desde el cabello a la planta.
Apostol santo, soldado
del gran Capitan del cielo,
que para darme consuelo,
habito nueuo has tomado:
Con tu fauor, a vencer
al mundo todo me atreuo,
que si conmigo te lleuo,
nada tengo que temer.
Pero ya que tu fauor
gozo, a mi gente afligida
voy a dar consuelo, y vida;
porque con tal defensor,
Tomen las armas, y vamos
a ganar eterna gloria,
que cierta està la victoria,
pues tal soldado lleuamos. *Vase.*

Sale Mileno, y dize:

Mil. Trabajo passa el que vela,
si despues de pelear
todo el dia, ha de quedar
siruiendo de centinela.
Mas no es Moro el q̃ en el suelo
tendido, y durmiendo està?
a ser mi cautiuo ya
le condeno; aunque rezelo
Que es Cardiloro, quitalle
quiero la espada primero,
que desta manera espero,
sin trabajo, cautiualle.
Ya la tengo; ola, que digo?
recuerde el perro.

Quitale la espada, y despierta Cardil.

Card. O villano! (no
q̃ es de mi espada? *Mil.* En mi ma-
no la vès? *Card* Falso, enemigo,
dame la espada, ò a cozes
te matarê. *Mil.* Fanfarron,
calla ya, y date a prision.
Card. Muy mal mi valor conoces:
buelueme la espada presto,
si no quieres que te mate.
Mil. Que donoso disparate;
rindase digo.

Sale don Lorenço de Figueroa.

D. Lor. Que es esto?
Ay alguna alteracion
en el campo? *Mil.* Sossegado
està todo; yo he hallado
a este Moro fanfarron;
que en vez de rendirse, intenta
matarme a vozes. *D. Lo.* Porquè?
Card. Porque como no te hallè
en la batalla sangrienta
desta tarde, por aqui
quise esperarte, y al sueño,
vn espacio bien pequeño,
en el suelo me rendi,
quando llegò este atreuido,
que la espada me ha quitado.
D. Lor. Cardiloro, el buen soldado,
nunca en la guerra dormido
ha de estar; mas ya que fuiste
descuidado, yo he de andar
mas cuidadoso en pagar
lo que por librarme hiziste
en Cordoua; dame, amigo,
essa espada, y no se trate
desta prision, que el rescate
suyo a pagarte me obligo.
Mil Vesla aqui, con condicion,
que del rescate jamas
se hable, que en mucho mas
seruirte pretendo.

Dà la espada Mileno à don Lorenço, y èl se la dà a Cardiloro.

D. Lor. Son
pensamientos tan honrados,
dignos de tu pecho fuerte:
Cardiloro, desta suerte
quedamos los dos pagados.

A

A Dios, y podremos vernos
despues, que mi Rey me llama.
Vanse D. Lorenço, y Mileno.
Card. Oy escureces la fama
de antiguos, y de modernos.
Trauar quisiera contigo,
lazos de amistad estrechos,
mas la embidia de tus hechos,
no me dexa ser tu amigo.
Tocan alarma, y salen algunos Moros retirandose, y Christianos tras ellos, entranse por otra puerta, y dize Cardiloro.
Card. Ansi Moros pelead,
q̃ quando os tenga el Christiano,
presos a todos, mi mano
sola os darà libertad.
Sale Audalla, y dize.
Aud. Cardiloro valeroso,
que hazes, que a dar fauor
no vas al Rey tu Señor?
quando el Christiano furioso
Le acomete con tal brio,
que sino le das ayuda,
podra perderse? *Card.* Quien duda,
que faltando el brazo mio
Se perderà, y es razon,
que vn Rey arrojado, y loco,
quando me tiene en tan poco;
pierda sin mi su opinion.
Mas dime, si yo dexè
al Christiano retirado
en la sierra, como ha osado
baxar? *Aud* Yo te lo dirè.
En tanto que el Rey dexò
su gente, para venir
donde pudiesse impedir
la batalla en que se hallò,
Se leuantò en esta sierra,
a donde el Christiano estaua
vna voz, que apellidaua
Santiago, guerra, guerra.
Luego con furioso estruendo,
todos la sierra dexaron,
y a nuestro campo llegaron,
donde matando, y hiriendo
Pusieron tanto temor
en nuestra gente valiente,
que apenas ay quien intente
oponerse a su furor.
Vn bello mancebo armado,
entre todos se presenta
en vn cauallo, que afrenta
al blanco armiño neuado.
En su braço ayrado, y fuerte,
vna espada resplandece,
que en daño nuestro parece
la guadaña de la muerte.
Es su ligereza tanta,
que (como si fuera viento)
aquí, y alli en vn momento
mata, derriba, y espanta
Tanta gente, que si dura
mucho su rigor cruel,
presto veremos por èl,
nuestra cierta desuentura.
Card. No digas mas, que ya muero
por verme con el valiente
mancebo, que a nuestra gente
se muestra tan brauo, y fiero.
sigueme, vente conmigo,
veras quan presto le mato,
mostrando à mi Rey ingrato,
que soy bueno para amigo.
Tocan al arma, y sale Abderramen.
Abd. A cobardes! mal nacidos:
donde està vuestro poder?
que os dexais ansi vencer,
de essos Christianos vencidos.
Ansi de vn solo moçuelo
huis? vil canalla perra,
reniego de quanto encierra

la tierra, y sustenta el Cielo.
Sale D. Lorenço, y dize.
D. Lor. Rey tirano fementido,
gracias a Dios que te veo,
donde vere mi deseo
con darte muerte, cumplido,
Que ya la sangre inocente,
de mi amado Andres incita
mi furor, y solicita
tu muerte; *Abd.* Pero insolente,
Siendo mi esclauo te atreues
á adelantarte conmigo;
pues yo harè que en tu castigo,
mi furor ayrado prueues.
D. Lor. Sabete Rey defender;
pues ofenderme supiste,
que si mi sangre vertiste,
la tuya espero verter.
Abd. Cien mil pedaços primero
te pienso hazer. *D. Lor.* aunq̃ mas
te esfuerces, ya no podras
escaparte de mi azero.
Abd. Ay tal furor? porfiar
es por demàs; llamar quiero:
quien deste Christiano
mi vida pueda librar.
Socorred, Soldados mios
que me matà! *D. Lor.* ha traydor:
muere, y calla.
Sale Cardiloro.
Card. Gran Señor!
en tanto que fuerças, y brios
Tengan mis braços, no creas
que nadie podrà ofenderte
Christiano, si desta suerte
mostrar tu valor deseas
Aqui me tienes, y aqui
la palabra que me diste
podràs cũplir;
D. Lo. pues veniste
a tal ocasion, a ti
Y al Rey que librar pretendes
pienso dar muerte cruel,
porque me ha ofendido, a èl,
y a ti por que le defiendes.
Card. Presto veràs que yo sobro
solo para castigarte,
Señor, si quieres librarte
huye luego, ponte en cobro.
Que te buscan dos Christianos
con vengatiuo deseo,
y si mas esperas, creo
que has de morir a sus manos.
Abd. Yo me irè, como primero
matemos a este traydor.
Card. no le conuiene a mi honor,
que tu me ayudes, ni quiero
Que aqui te detengas mas,
vete al punto; *Abd.* Ya me voy.
Vase Abderramen.
D. Lor. Ciego de colera estoy:
tirano donde te vas?
Esperame, *Card.* Don Lorenço,
huyes, para no cumplir
tu palabra? *D. Lor.* Que es huir?
ya de oyrte me auergueuço?
A matar a Abderramen
iba, con seguro intento
de boluer aqui al momento,
a matarte a ti tambien.
Pero ya porque no creas,
que por temor ausentarme
queria, aunque de vngarme
dexe, yo te hare que veas
Que tu daño solicitas
en detenerme, y aduierte,
que has de vengar con tu muerte,
la vengança que me quitas.
Si matar al Rey cruel
queria, y luego buscarte;
aora quiero matarte,
y luego buscarle a el.

Salen don Lorenço, y Cardiloro acuchillandose.

D. Lor. Defiendete, si pudieres.
Card. Tu pienso que no podràs,
porque en mi espada hallaràs
la muerte que darme quieres.
D. Lor. Muere, y calla.
Cae Cardiloro.
Card. Por Ala,
que me has herido; reniego
de Mahoma, si en el fuego
que el alma formando està
no te consumo.
D. Lor. Assi quiero
dexarte, que al Rey tirano
buscar me importa.
Card. Christiano,
buelue a matarme primero.
D. Lor. Biẽ puedo, mas no lo hago,
porque de ti recibi
vida en Cordoua, y aqui,
con no matarte te pago.
Vase don Lorenço.
Card. Buelue pues, y acabaràs
de conocer, con matarme,
que muerto podràs dexarme,
pero rendido, jamâs.
Sale Muley, y dize:
Mul. Varia fortuna, tan presto
nos has quitado la gloria
de la passada victoria?
Card. Buelues, Christiano?
Mul. Que es esto?
no es Cardiloro el que hablô?
hà moço arrogante, y loco!
ya conoceràs quan poco
tu soberuia te valiò:
Mira si fuera mejor,
que mi consejo tomara
el Rey, y no se dexara
gouernar de tu furor.
Pues los dos, por no creer
mi parecer acertado,
tu la vida, y èl su Estado,
juntos vendreis a perder.
Sale Mileno, y dize:
Mil. Hà perro! llegado aueis
a tiempo, que con la vida,
vuestra soberuia crecida
en mis manos dexareis.
Mul. Tente Christiano.
Mil. Quien eres
tu, que me quieres estoruar?
Mul. Soy quien te sabrà matar.
Mil. Seas, perro, quien quisieres,
rindete al punto. *Mul.* Primero
te matarè. *Acuchillanse.*
Mil. Perro, infame,
si morir no quieres, dame
al punto esse blanco acero.
Mul. Ay fortuna! quien creyera,
que boluiera tan ayrada
tu rueda? *Mil.* Suelte la espada.
Mul. Antes, Christiano, quisiera,
que me mataras. *Mil.* No alabo
esse loco parecer,
porque le quiero tener
en mi casa por mi esclauo.
Quitale la espada.
Suelte digo, tome a cuestas
a essotro galgo, y al punto
camine. *Mul.* Tanto mal junto?
Card. Mahoma infame, son estas
las glorias que Cardiloro
goza por seruirte a ti?
Mul. Paciencia, pues no ay aqui
remedio. *Mil.* Arrogante Moro,
hasta quando ha de durar
tu presumpcion atreuida?
Card. Hasta que pierda la vida.
Mil. Yo te la sabrè quitar:
caminad, que ya me parto
à castigar vuestros yerros,
echando al vno a los perros,
y al otro a majar esparto.

Vanse, y lleua Muley a cuestas à Cardiloro. Salen don Iuan, y don Pedro acuchillando à Aliatar, y à Audalla.

D. Iuan. Rendid las armas, tiranos.
Aud. Por demas es porfiar,
quando Alà quiere amparar
la causa de los Christianos.
Aliat. Muramos, valiente Audalla,
y no quedemos jamas
rendidos. *Aud.* Ya es por demas;
rindete Aliatar, y calla,
que ya nos vemos de suerte,
que en todo el campo no queda
hombre de valor, que pueda
escaparse de la muerte.
Alia. Mal se puede contrastar
fortuna tan declarada;
yo me rindo.
D. Iuan. Esso me agrada.
Aud. Y yo tambien.
D. Ped. Pues dexar
pueden las armas.
Dan las espadas.
Aliat. Tomad,
y aduertid, pues pareceis
nobles, que a los dos trateis,
como nuestra calidad
merece, porque a los dos,
en Zaragoça, y Toledo,
nos llaman Reyes.
D. Iuan. Ya puedo
dar muchas gracias a Dios,
por los diuinos fauores
que me ha hecho, pues que fue
mi vandera la que en pie
quedò, quando vencedores
los enemigos salieron;
y aqui con esta victoria,
de Osorio la antigua gloria,
dos Reyes engrandecieron.
Dad, primo, gracias a Dios,
por la parte venturosa,
que desta batalla honrosa
os toca, y vamos los dos
â lleuar a aquestos Reyes,
donde mostrar les podamos,
que de cortesia guardamos,
como del valor, las leyes.
Aud. El vuestro manifestais,
en quanto dezis, y hazeis.
D. Iuan. Venid, que presto vereis,
q̃ os hõro, como me hõrais. *Vanse.*

Sale Abderramen retirandose y don Ramiro tras èl.

Rey. No huyas cobarde, espera,
que vengo a pagarte el fuero,
y las donzellas te quiero
entregar desta manera.
Recibelas, si te agrada;
pero si quieres lleuarlas,
has de passar a cobrarlas
por los filos de esta espada.
Abd. Hà Mahoma soberano!
possible es, que desta suerte,
mi pecho inuencible, y fuerte
rindas a vn flaco Christiano?
Huir quiero, y escapar
esta peligrosa vida;
santo Alà, si mi crecida
pena te puede obligar,
ya que mi honor atropellas,
no permitas que aqui muera.
Vase Abderramen.
Rey. Espera tirano, espera,
buelue a cobrar las donzellas.

Aparece Santiago en vn cauallo blanco, con vna espada desnuda, y vna vandera; à sus pies algunos Moros; y dando con vna tramoya en el ayre buelta, hasta la mitad del tablado, dize.

Sant. Rey, no le sigas, detente,
que no podràs alcançarle;
contentate con dexarle
vencido, y muerta su gente.
Parte a Calahorra luego,
que luego la ganaràs,
y desde alli te podràs
ir a gozar con sossiego
El triunfo de la victoria,
que tu valor mereciò,
dando a Dios, que te la diò,
deste sucesso la gloria.
Luego en la insigne Leon
vna Orden fundaràs
en mi honor, y le daràs
mi nombre, y aduocacion.
Los nobles, q̃ en sangre, y hechos
se auentajaren, seràn
desta Orden, y trairàn
por insignias en sus pechos
La roja espada, que ha sido
causa de vuestra victoria,
en memoria de la gloria,
que por ella han conseguido.
Y como a qualquier soldado,
si el despojo se reparte,
le toca su honrosa parte,
oy de todo lo ganado
Será razon que yo tenga
mi parte; y tu Reyno todo
quiero que po. este modo
para siempre se preuenga
A darmela, cada y quando
que tuuieren de que dalla;
y quando dieren batalla,
entren siempre apellidando
Mi nombre; y al Templo santo,
donde mi cuerpo teneis,
las primicias le dareis
de pan, vino, y todo quanto
Fruto produce la tierra:
y cada año, por memoria
del honor, y de la gloria
que gozan por esta guerra,
Las donzellas de Leon
hagan fiestas, y vna dellas
serà, que muchas donzellas,
en deuota procession,
Vayan a mi Templo santo
aquel venturoso dia,
que la gloriosa Maria
pisò el estrellado manto.
Y tambien has de fundar
vn Monasterio, en que sean
Monjas las que mas desean
al diuino Rey mostrar
Sus agradecidos pechos:
esto en efecto has de hazer,
Ramiro, si quieres tener
a Dios, y a mi satisfechos.
Con esto, quando te veas
en peligro, me podràs
inuocar, y en mi tendràs
todo el fauor que deseas.
Queda en paz.

Acaba de dar buelta, y cubrese la apariencia.

Rey. Mil alabanças
los cielos, Señor, te den,
pues de tu sieruo tambien
cumpliste las esperanças.
D. Xim. Viua don Ramiro, viua.
D. Blanc. Viua su fama, y su gloria.
N. s. Viua, y goze la victoria,
en que nuestro bien estriua.

Salen todos en orden, tocando adentro a marchar.

D. Lor. Todos a darte, Señor,
venimos el parabien;
porque a ti, y a Dios es bien
que se atribuya el honor
Desta victoria. *Rey.* O amigos!
del cielo nos ha venido
la gloria, de que aueis sido
tan venturosos testigos.
A èl se lo agradezcamos;
y vos don Lorenço amigo,
pues ya del Moro enemigo
justa vengança tomamos,
A vuestro hijo podeis
enterrar, con el honor
que a su diuino valor,
y a su constancia deueis.
Aora, sin mas tardança,
a Calahorra partamos,
que Dios quiere que veamos
cumplida nuestra esperança,
Con ganarla, y a Leon
desde alli nos bolueremos,
donde las gracias les demos
a Dios, y al santo Patron.
Alli, en honra de los dos,
de donzellas vn Conuento
fundarè, donde su intento
puedan cumplir las que a Dios,
Y al sacro Patron Hispano
quieran ofrecer sus vidas,
mostrandose agradecidas
a fauor tan soberano.
D. Xim. Con tu licencia, Señor,
y del Infante, quisiera
ser yo la Monja primera,
que sirua al gran defensor
en el Conuento propuesto.
N. s. Nosotras tambien queremos
ser Monjas, porque paguemos
al santo Apostol en esto
la recibida merced;
que yo sè que gustaràn
dello Mileno, y D. Iuan.
Rey. Hermosas Damas, creed,
que todos estimarèmos,
como es razon, vuestro intento,
y a tan justo pensamiento,
con gran gusto ayudarèmos.
Seruid, y estimad el bien
que os hizo el santo Patron,
y toda nuestra Nacion
le reconozca tambien.
Y si gloria suelen dar
a los valerosos pechos
los nobles ilustres hechos,
de quien vienen a tomar
Algun blason por trofeo,
esta victoria serà
mi blason, y me darà
el renombre que deseo.
Con este blason aspiro
a eternizar mi memoria,
acabando aqui la Historia
del Blason de don Ramiro.

